LA SOCIEDAD URBANA

Horacio Martorelli

nuestra tierra 14

nuestra tierra 14

EDITORES:
DANIEL ALJANATI
MARIO BENEDETTO
HORACIO DE MARSILIO
ASESOR GENERAL:
Dr. RODOLFO V. TÁLICE
ASESOR EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS:
Prof. DANIEL VIDART
ASESOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS:
Dr. RODOLFO V. TÁLICE
ASESOR EN CIENCIAS ECONÓMICAS:
Dr. JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN h.
ASESOR EN CIENCIAS GEOGRÁFICAS:
Prof. GERMÁN WETTSTEIN
ASESOR EN CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS:
Prof. MARIO SAMBARINO
SECRETARIO DE REDACCIÓN:
JULIO ROSSIELLO
SECRETARIO GRÁFICO:
HORACIO AÑÓN
DEPARTAMENTO DE FOTOGRAFÍA:
AMÍLCAR M. PERSICHETTI

Distribuidor general: ALBE Soc. Com., Cerrito 566, esc. 2, tel. 8 56 92, Montevideo. Distribuidor para el interior, quioscos y venta callejera: Distribuidora Uruguaya de Diarios y Revistas, Ciudadela 1424, tel. 8 51 55, Montevideo.

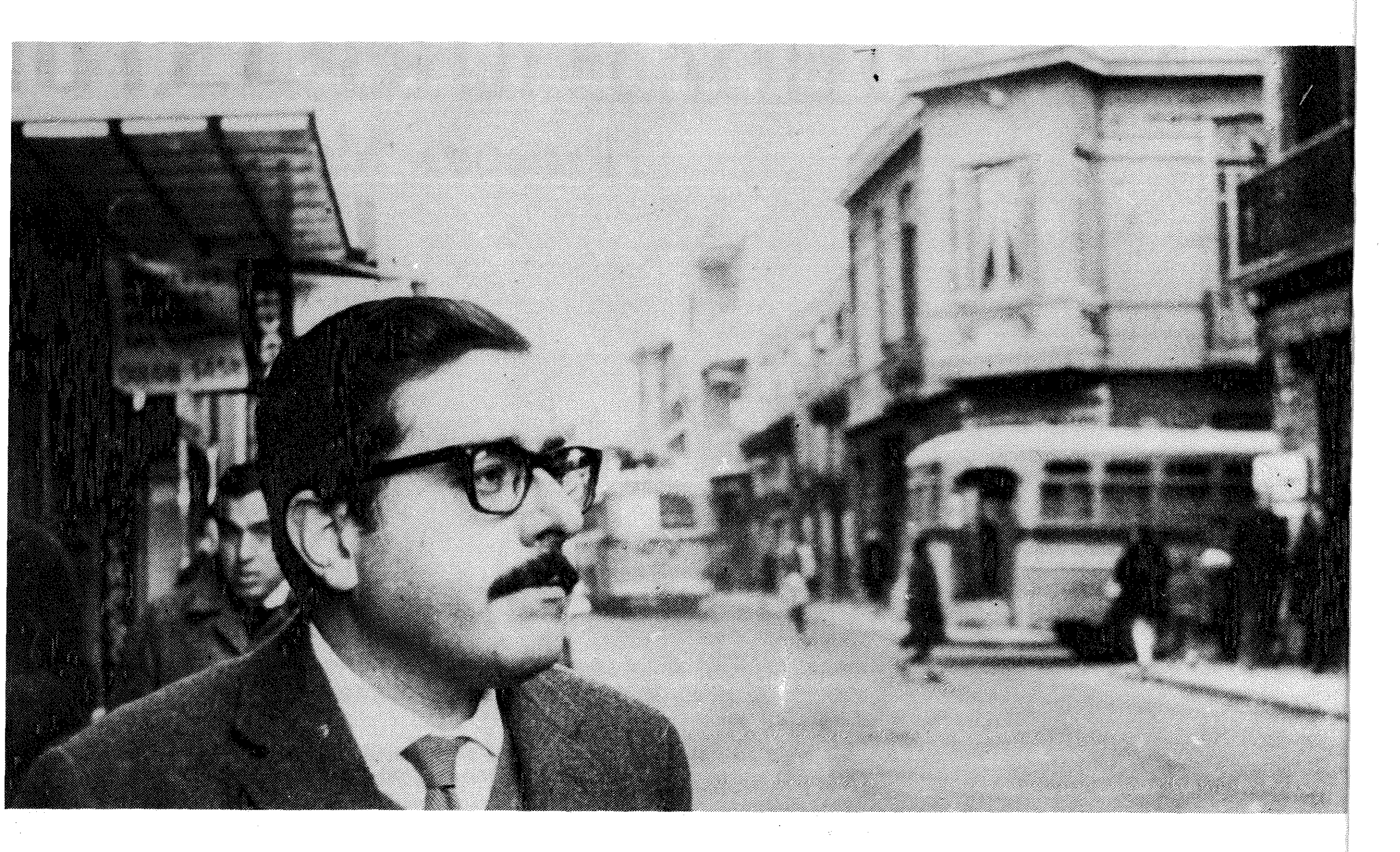
LAS OPINIONES DE LOS AUTORES NO SON NECESARIAMENTE COMPARTIDAS POR LOS EDITORES Y LOS ASESORES.

Las fotografías que ilustran este volumen pertenecen a Daniel Vidart, salvo indicación expresa. Los dibujos pertenecen a Renata Sella.

Foto de la carátula: Amílcar M. Persichetti.

LA SOCIEDAD URBANA

Horacio Martorelli



HORACIO MARTORELLI. Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Ha realizado estudios de Sociología en el país y en el exterior. Ha cumplido actividades docentes y de investigación en Sociología en la Universidad de la República (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Escuela Universitaria de Servicio Social) y actualmente las lleva a cabo en la Facultad de Arquitectura y en el Instituto de Profesores "Artigas". Realiza tareas profesionales sociológicas de su especialidad en el Ministerio de Ganadería y Agricultura (Oficina de Acción Comunitaria y Regional). Ha publicado varios trabajos sobre temas de su especialidad; entre otros, "Evolución y situación de la información en Montevideo", "Acotaciones sobre la Investigación Social referida al Servicio Social", "Algunos problemas que el cambio de actitudes plantea al planeamiento territorial", "Proposiciones para el estudio sociológico de la vivienda", etc.

LA URBANIZACION DE LA SOCIEDAD

1. ¿Existen en nuestro país conglomerados de población a los que podamos denominar "sociedad urbana" y diferenciarlos dentro de la población total? ¿O más bien conviene hablar de grados de urbanización respecto de toda la población? Responder afirmativamente a esta segunda pregunta implica admitir que existe un proceso de urbanización que afecta, con mayor o menor intensidad, a todos los habitantes del Uruguay. Éste será precisamente el enfoque de las páginas que siguen.

Ese fenómeno de la urbanización de la sociedad, ¿qué características presenta a la observación?; ¿qué diferenciaciones promueve en el interior de nuestra sociedad?; ¿cómo se ha originado?; ¿qué peculiaridades presenta en la actualidad?; ¿qué perspectivas de situaciones futuras deja vislumbrar?

El crecimiento del volumen de las ciudades es un dato que nos presentan, en general, casi todas las sociedades contemporáneas. Los centros urbanos se muestran en casi todos los países como polos de agitación social, de innovación, de tensiones y fricciones entre diferentes grupos y categorías sociales.

A diario podemos comprobar cómo las páginas de los diarios y periódicos, los tiempos de las radioemisoras, las imágenes de la televisión o del cine, el asunto de las novelas o de las obras de teatro, se ocupan en su mayor parte de sucesos o situaciones que acaecen en las ciudades de diferentes partes de la tierra.

En nuestro propio país las principales actividades sociales, tales como administración, enseñanza, diversión, comercialización, higienización, gobierno, etc., se llevan a cabo en centros urbanos de distinto tamaño y situados en lugares diversos del territorio nacional.

El medio urbano se nos aparece, pues, como una fuente riquísima de datos útiles para comprender nuestra sociedad uruguaya contemporánea. Es posible que en esos grupos de población urba-

nos o urbanizados residan potencialidades todavía dormidas y no bien conocidas, en las cuales se conformen las fuentes de la estructura social por venir.

2. Hemos dicho que consideraremos aquí los fenómenos que son propios de la sociedad urbana como integrantes del proceso de urbanización. Se trata, entonces, de atender a la manera en que las formas de vida engendradas en las ciudades van, poco a poco, penetrando en áreas territoriales cada vez más extensas y alejadas del centro urbano propiamente dicho.

Los modelos de sociabilidad de las personas que habitan las ciudades, sus creencias y sentimientos, sus conocimientos, su cultura material en fin, sobrepasan los límites administrativos de las ciudades y se diseminan por villas y pueblos y caseríos de todo el país.

Los factores determinantes de esa expansión de los modelos urbanos han sido en gran medida los medios de comunicación modernos (diarios, radio, televisión y otros), los medios de transporte (vialidad mejorada, modernización del transporte colectivo de pasajeros), la extensión de la alfabetización y la enseñanza, la aparición de nuevas formas de participación política, las nuevas formas de producción y de distribución de bienes y servicios.

Debe quedar bien claro, por tanto, desde ahora, que no es exclusivamente Montevideo el medio urbano uruguayo. Y ni siquiera sería Montevideo con el agregado de las ciudades capitales de los departamentos. Muy por el contrario, las formas de vida urbana deben ser consideradas como parte de un *continuo* de relaciones sociales que se extendería de lo más urbanizado a lo menos urbanizado. La dinámica de esa situación estaría dada por un proceso de aumento continuo de penetración urbanizante.

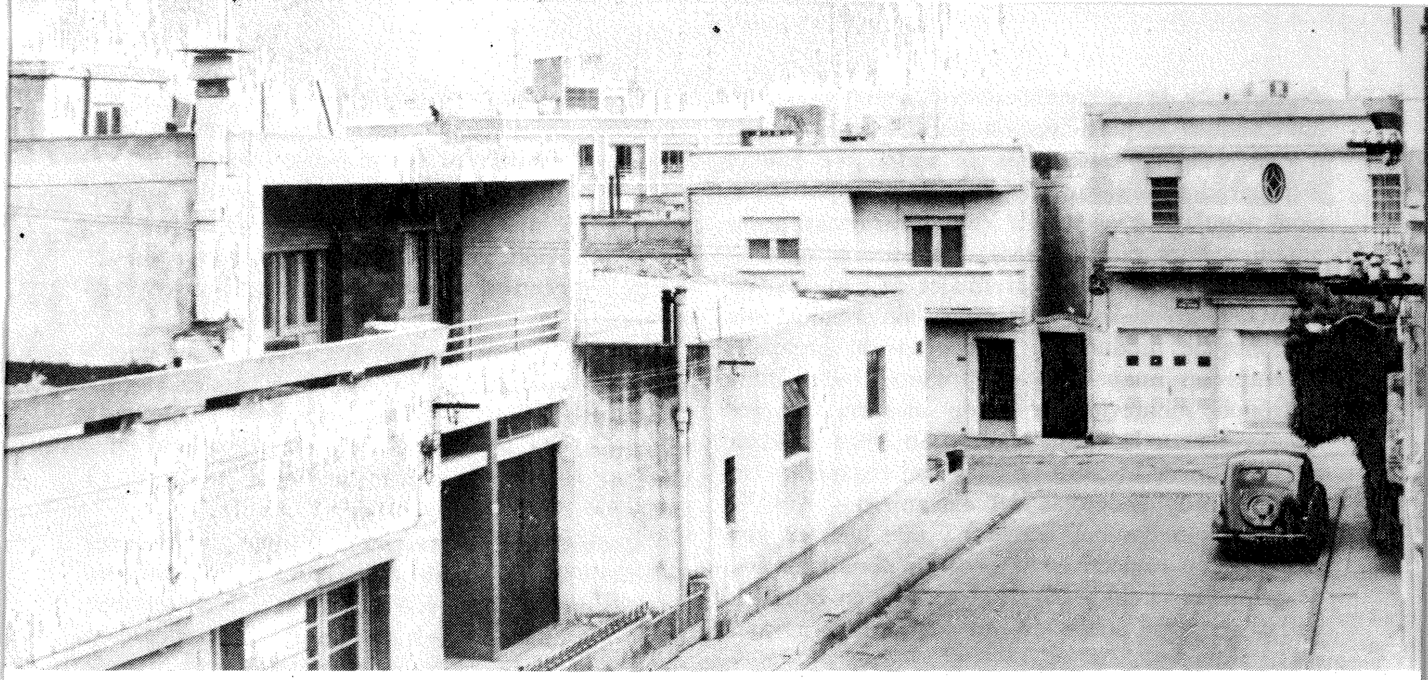
3. Una nota peculiar del medio social urbano es la concentración de servicios. Entendemos aquí por "servicios" las funciones que desempeñan organizaciones del Estado o de particulares tendientes a satisfacer necesidades públicas. Es así que se puede hablar de "servicio de enseñanza", "servicio de salud", "servicio de justicia", "servicio de aprovisionamiento", "servicio de comunicaciones", "servicio de esparcimientos" y otros.

El medio urbano se configura, por consiguiente, con los servicios concentrados en un área espacial determinada. La población que contribuye al funcionamiento de esos servicios, así como la que se sirve de ellos y que se encuentra más o menos concentrada en el área, constituyen el conjunto de la población urbanizada. En páginas posteriores nos detendremos en este aspecto de la sociedad urbana.

Es así como en el proceso de urbanización se llevan a cabo multiplicidad de relaciones humanas. Por ellas se vinculan entre sí grupos y personas que cumplen muy diferentes quehaceres. En otras palabras: las personas y grupos desempeñan tareas socialmente reconocidas a través de las cuales se relacionan, y lo hacen para alcanzar ciertas metas o fines.

4. La concentración social que llamamos sociedad urbana, se nos aparece modernamente como el punto de mira para la aplicación de la presión proveniente del ejercicio del poder. Y nos referimos aquí, no solamente al poder interno a la sociedad, sino también al poder que sobre la sociedad dada ejercen los países dominantes en un momento histórico dado.

Parecería como si la sociedad urbana en nuestro país hubiese sido siempre el lugar más vulnerable para la penetración de los países dominantes o imperiales. Es en nuestros medios urbanos donde se hace sentir con más eficacia el impacto financiero, técnico, político y cultural de los centros mundiales de poder. Y no sólo durante la época colonizadora de España y Portugal, sino toda vez que se han ejercido las presiones de los países centros a cuyos sistemas de expansión pertenecimos o pertenecemos.



Detrás de la quietud de las calles desiertas, el habitante urbano está envuelto en la red de compulsiones propia de la vida metropolitana.

Es posible, también, que cuanto mayor es el grado de urbanización alcanzado por grupos de población en nuestro país, más dispuesta se encuentra esa población para dejarse penetrar por las técnicas, la cultura, las ideologías, los bienes de consumo y los conocimientos originados en los países dominantes. De tal modo el proceso de urbanización obraría, en ciertas circunstancias, como un proceso de alienación coletiva.

5. Nos hemos esforzado en mostrar a la sociedad urbana como un conjunto de múltiples tramas de interrelaciones en diversos niveles y dotados de un peculiar dinamismo expansivo. Allí los individuos se ven solicitados por numerosos centros de interrelaciones pero participan realmente en algunos pocos de ellos, y siempre cumpliendo tareas limitadas, especializadas y relativamente absorbentes. Es corriente que pierdan la visión global de las redes que los envuelven; más aun, éstas se les aparecen como extraordinariamente complejas y casi incomprensibles. Así es fácil que los mecanismos de toma de decisiones y de contralor escapen totalmente a las posibilidades de acción del sujeto.

En tanto que toda la población del país se ve afectada, en grados diferentes, por el proceso de urbanización, sucede que van caducando los viejos modos de ejercicio de la autoridad y de control del poder. No siempre las nuevas formas de vida urbanizada aportan convenientes sistemas

de ejercicio de la autoridad que dejen a salvo o incrementen la participación popular. Eliminadas o vulneradas las estructuras de poder que habían incorporado, en alguna medida, aquella participación popular, se vienen a configurar unas pocas organizaciones muy poderosas (sindicatos obreros, sindicatos de empleados, gremiales de empresas industriales, gremiales de empresas comerciales, asociaciones de productores agropecuarios, gremiales de empresas financieras, etc.) concentradas en la metrópoli montevideana y de alcance nacional —cuya fuerza les viene dada, con frecuencia, de la conexión de algunas de ellas con organizaciones también muy poderosas del extranjero— que luchan despiadadamente entre sí y más bien en provecho de sus respectivas burocracias dominadoras o de pequeños círculos oligárquicos, que en beneficio de las masas de población que logran incorporar a sus cuadros.

6. Ahora estamos en condiciones de establecer las principales líneas orientadoras que seguiremos en las páginas próximas:

(a) Consideraremos la sociedad urbana como un aspecto del sistema social total de la sociedad uruguaya. En ella se encarna un modo de vida que no es exactamente coincidente, en todos los casos, con el lugar ecológico de asiento de las ciudades más importantes. Para explicar esta situación echaremos mano del concepto de "proceso de urbanización".

(b) Los servicios y su concentración espacial dan el punto de referencia de la sociedad urbana. El acondicionamiento del espacio nacional es un factor ineludible de considerar si se quiere lograr una visión, por sencilla que sea, de la sociedad urbana en el Uruguay.

(c) La sociedad urbana presenta una red de relaciones entre grupos sociales, categorías sociales e individuos, los cuales desempeñan papeles sociales —roles (admitamos benévolamente el galicismo)—, orientados todos hacia fines sociales.

(d) El proceso de urbanización de nuestro país se ha manifestado como el camino natural de penetración de los medios de dominación de los países centros en cada momento histórico considerado.

(e) Nuestro proceso de urbanización nacional pone en crisis la estructura de poder vigente con anterioridad a la urbanización. Además la expansión de la urbanización y el aumento gradual de la misma parecen cuestionar la estructura de poder de la misma sociedad urbana.

Conviene tener presente que estas cinco líneas orientadoras no serán objeto de tratamiento separado en un desarrollo lineal. Más bien servirán como coordenadas teóricas para la consideración de algunos aspectos especialmente interesantes de la sociedad urbana uruguaya.

Finalmente, no perdamos de vista que la urbanización es un proceso básico que afecta todas nuestras estructuras nacionales y que plantea problemas de convivencia difíciles de resolver. En nuestros centros urbanos aparecen las promisorias fuentes para la creación de nuevas y más ricas realidades humanas, pero también se manifiestan los gérmenes de renovadas aberraciones y retrocesos. He ahí el reto que a sí misma se plantea nuestra sociedad urbana: promesa de liberación y amenaza de nuevas formas de opresión; promesa de justicia y amenaza de renovadas desigualdades y explotaciones; promesa de participación creativa y amenaza de marginamiento y alienación; promesa de paz y amenaza de violencia manifiesta o encubierta; promesa de conocimientos al alcance del mayor número y amenaza de oscurantismo e irracionalidad.

LAS RAICES DE NUESTRO PROCESO DE URBANIZACION

La aparición de la sociedad urbana en nuestro país —al contrario de lo acaecido en otras partes de América— coincide con el comienzo de la efectiva dominación europea en estas tierras. En efecto, fueron España y Portugal los estados que ofrecieron el marco institucional para el asiento de los primeros centros urbanos en el territorio de lo que hoy es el Uruguay.

Resumiremos algunos hitos del proceso histórico de nuestra urbanización, en los aspectos que resultan más interesantes para este trabajo.

1. Los modelos de organización urbana impuestos por los estados europeos en América, a partir del siglo XV, fueron más o menos calcados de aquellos vigentes en la sociedad europea de la época. Las ciudades autóctonas fueron, o bien arrasadas por los conquistadores, o bien reestructuradas mediante superposición de los patrones organizativos europeos. Donde no las había, los europeos se preocuparon de crearlas desde los cimientos.

El primer centro establecido —aunque de vida precaria— por los españoles en América fue Santa María (1492), en la isla La Española. Ya en el año 1501 el rey Fernando firma la Instrucción de Oviedo acerca de cómo "hacer asentamiento". Probablemente sea ésta la primera disposición normativa de una larga serie de leyes y reglamentaciones referidas a la estructuración urbana en América ([1]).

2. ¿Cuáles fueron las fuentes teóricas y técnicas de las normas que regularon el proceso de urbanización en América, durante los primeros tiempos de la conquista y la colonización?

Se suele remontar los antecedentes a Hipodamo de Mileto (siglo V a.C.) en sus proposiciones para la urbanización de El Pireo. Se menciona a Vitrubius, quien alrededor del año 30 a.C. pre-

PRINCIPALES FUNDACIONES URBANAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL EN LOS ACTUALES TERRITORIOS DE ARGENTINA, BRASIL, CHILE, PARAGUAY Y URUGUAY, HASTA 1726.

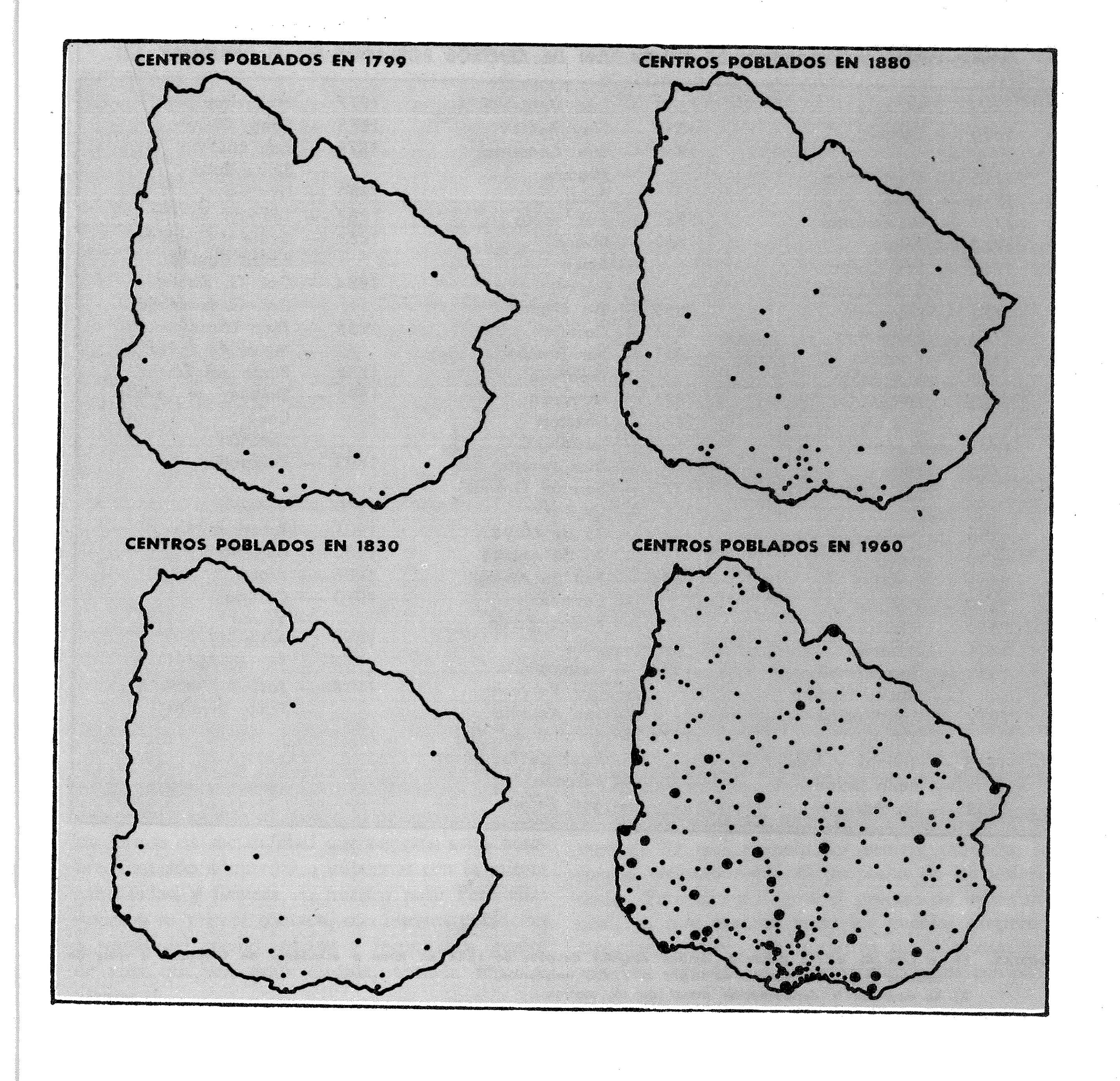
1527	— Igarazú (Brasil). Portugueses.
1530	— Olinda (Brasil). Portugueses.
1536	— Valparaíso (Chile). Españoles.
	— Buenos Aires, primer intento.
1537	— Asunción (Paraguay). Españoles.
1541	— Santiago (Chile). Españoles.
1543	— Santos (Brasil). Portugueses.
1550	— Concepción (Chile). Españoles.
1552	— Valdivia (Chile). Españoles.
	— Osorno (Chile). Españoles.
1554	— San Pablo (Brasil). Portugueses.
1559	— Mendoza (Argentina). Españoles.
1565	— Río de Janeiro (Brasil). Portugueses.
	— Tucumán (Argentina). Españoles.
1573	— Córdoba (Argentina). Españoles.
	— Santa Fe (Argentina). Españoles.
1580	— Buenos Aires (Argentina). Españoles.
1680	— Colonia (Uruguay). Portugueses.
1725	— Rosario (Argentina). Españoles.
1726	— Montevideo (Uruguay). Españoles.

sentó sus "Diez Libros de Arquitectura", obra que fue redescubierta por los renacentistas en el siglo XV. Más cercanos aparecen los trabajos ordenados en Roma por Sixto IV, en la segunda mitad del siglo XV. La obra teórica de León Battista Alberti ("De Re Ædificatoria", 1485), la de Machiavello ("Arte della Guerra", 1521), la de Andrea Palladio ("I Quattro Libre dell'Architettura", 1570), así como las anotaciones de Guillermo de Choul sobre ordenamiento de campamentos militares, publicadas en 1555 y traducidas al español en 1579, entre otras, parecen haber dejado sentir su influencia sobre el ordenamiento legal de los españoles respecto de las nuevas ciudades americanas.

Las ciudades en "damero", las murallas y los bastiones, las vías de circulación interna y de acceso, la ubicación de las plazas y de los principales edificios públicos, las viviendas de los particulares y muchos otros aspectos fueron minuciosamente reglamentados. Juntamente con esa configuración física de la ciudad, los españoles y los portugueses introdujeron su propio sistema de relaciones sociales, sus agrupamientos, sus estratos de población, sus organizaciones públicas y privadas. Naturalmente que las estructuras introducidas en América nunca fueron tan rígidas como para impedir la asimilación de elementos autóctonos. Es así cómo el proceso de urbanización, reglamentado jurídicamente, fue el resultado de las elaboraciones teóricas de los arquitectos y urbanistas y militares de la época, pero también el de la experiencia acumulada en el nuevo medio colonizado.

3. Para las potencias europeas asentadas en América, colonizar fue sinónimo de poblar, y poblar fue primordialmente urbanizar.

La capitulación otorgada a Don Juan de Sanabria en 1547 y que hace referencia directa a lo que hoy es el Uruguay, entre otras cosas decía: "Primeramente doy licencia y facultad a vos, don "Juan de Sanabria, para que, por su Majestad y "en su nombre y de la Corona Real de Castilla "y León, podáis descubrir y poblar por vuestras "contrataciones, doscientas leguas de costas de la "boca del Río de la Plata, y no del Brasil,... "y asimismo podáis poblar un pedazo de tierra "que queda desde la boca de la entrada de dicho "río sobre su mano derecha, hasta los dichos trein- "ta y un grados de altura, en el cual habéis de "poblar un pueblo" (2).



CRONOLOGÍA DEL PROCESO DE FUNDACIÓN DE CENTROS POBLADOS EN EL URUGUAY (3)

1624 — Soriano
1680 — Colonia

1726 — Montevideo
1756 — Salto
1757 — Maldonado
1760 — Pando
1763 — San Carlos
1764 — Santa Lucía
1772 — Paysandú
1774 — Canelones
1780 — Carmelo
1781 — Mercedes
1783 — Minas
— San José
1793 — Rocha
1795 — Melo
— Las Piedras

1800 — Dolores
1801 — Belén
1803 — Trinidad
1809 — Florida
1810 — Rosario
1821 — Durazno
1831 — Tacuarembó
— Nueva Palmira
1852 — Constitución
— Artigas
1853 — Treinta y Tres
— Bella Unión
1858 — La Paz

1858 — Col. Valdense
1859 — Fray Bentos
1860 — San Gregorio
— Migues
— Tala
1861 — Col. Suiza
1862 — Rivera
— Belén
— Sauce
1863 — Rio Branco
1866 — Castillos
1869 — San Ramón
— Española
1871 — Quevedo
1872 — Libertad
— Ituzaingó
— Díaz Pereira
1873 — Sarandí Grande
— La Paz
— 25 de Mayo
— 25 de Agosto
1874 — Pan de Azúcar
— Carmen
— Nuevo Berlín
— Solís
1874 — Cosmopolita
— Col. Porvenir
— San Antonio
1876 — Sarandí del Yi
— Paso de los Toros
— Lascano
— San Jacinto

1877 — Mosquitos
1878 — Santa Clara
1879 — San Bautista
— Santa Rosa
1880 — La Cruz
1882 — Joaquín Suárez
1883 — Batlle y Ordóñez
— Ecilda Paullier
1884 — Col. G. Rivera
— Col. G. Lavalleja
1885 — Juan Lacaze
— Minas de Corrales
1888 — Punta del Este
1890 — Ombúes de Lavalle
— Chuy
— Guichón
1893 — Piriápolis

1900 — Vergara
1901 — Tarariras
1903 — Cardona
1906 — Aiguá
1910 — Casupá
— Young
1911 — Progreso
1914 — Tranqueras
1918 — José P. Varela
— Fraile Muerto

NOTAS: 1) La lista no incluye pequeños centros surgidos después de 1884 en torno a estaciones de ferrocarril o cruce de caminos y que actualmente no llegan a 2.000 habitantes.
2) Se mantiene la denominación actual de los centros.

Los intentos de los españoles en 1522 (San Juan) y en 1577 (San Salvador) no tuvieron suficiente solidez como para determinar poblados duraderamente asentados en nuestro país. Fue recién en 1624 que se fundó, en su primitivo afincamiento, Santo Domingo de Soriano. Para ese entonces ya se habían fundado más de cuarenta poblaciones y ciudades en América Latina; entre ellas, todas las actuales capitales nacionales excepto Montevideo.

A la de Soriano sigue en 1680 la fundación de Colonia, debida a los portugueses. Después se establece Montevideo en 1726. Se había iniciado, pues, el proceso de urbanización que se extendería hasta nuestros días.

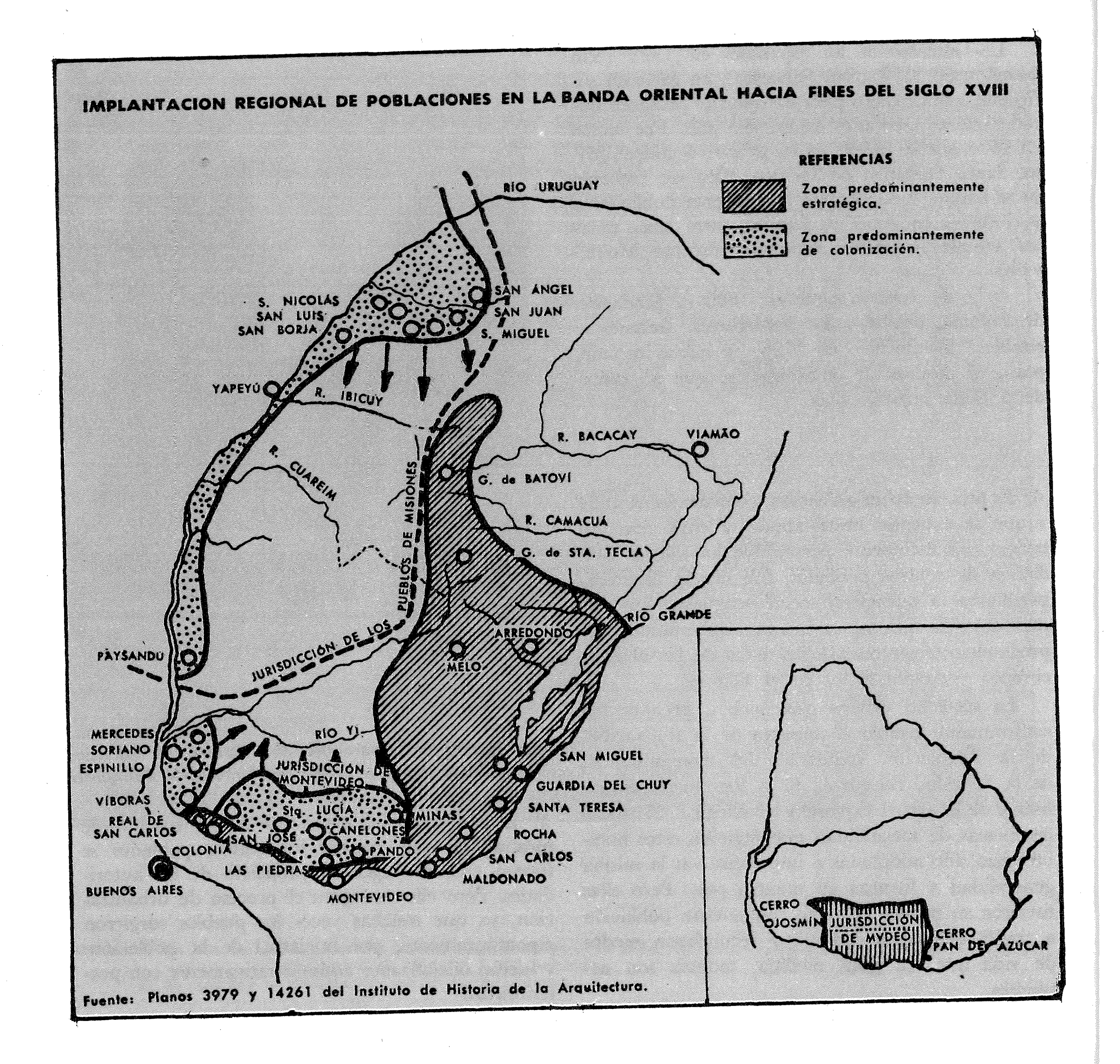
4. El proceso de urbanización, comenzado en 1624 y que se extiende hasta ahora, y cuya manifestación más fácilmente perceptible ha sido la fundación de centros poblados, fue dando fisonomía peculiar a la estructura social uruguaya. Las formas de vida que así se fueron implantando eran predominantemente análogas a las de la sociedad europea correspondiente en el tiempo.

La sociedad urbana que poco a poco se fue conformando recibió el impacto de la Ilustración, de la Revolución Industrial, del Romanticismo, de la Sociedad Burguesa, de la Revolución Socialista y de la actual explosión tecnológica. No todas las formas de sociabilidad que sugieren estos nombres han sido adoptadas o impuestas con la misma generalidad y firmeza en nuestro país. Pero ellas tuvieron su primer contacto con nuestra población a través del medio urbano y fecundaron modos de vida que, en gran medida, todavía son actuantes.



La iglesia fue engranaje del sistema de servicios organizado desde el primer momento de la Conquista.

5. En los párrafos anteriores hemos tratado de mostrar de qué manera los centros poblados se fueron creando según el propósito de las autoridades. Pero ello no agota el proceso de urbanización, ya que muchas veces los pueblos surgieron espontáneamente, por iniciativa de la población, y fueron oficializados administrativamente con posterioridad.



Fuente: Planos 3979 y 14261 del Instituto de Historia de la Arquitectura.

Los poblados nacieron en el asentamiento de servicios (pulpería, destacamento militar, puerto, posta, comercio de ramos generales, capilla y, más tarde, escuela, estación de ferrocarril, local feria, local de comercialización o almacenamiento de frutos del país) en un determinado lugar ecológico (cruce de caminos, puerto natural sobre río, paso de río o arroyo, predio tácticamente apropiado para la defensa zonal, etc.).

Un tejido de factores sociales —políticos, económicos, culturales, demográficos y psicosociales— provocan la vitalidad de los centros urbanos y hacen que crezcan con mayor o menor potencialidad hasta convertirse en ciudades nucleadoras de un espacio geográfico más o menos extenso. A veces, por el contrario, aquellos mismos determinantes sociales obran en sentido inverso, haciendo perder potencialidad al centro urbano por la desagregación de las funciones de los servicios originadores, e incluso provocan la desaparición del conglomerado urbano.

6. Los centros urbanos fueron y son, en nuestro país, las penetrantes de las potencias que conquistaron, colonizaron, dominaron o controlaron esta tierra. En los primeros tiempos fueron asiento de las administraciones española, portuguesa, porteña o brasileña. A partir de la constitución definitiva del Estado Oriental en 1830, los centros urbanos siguieron siendo puerta de penetración de las grandes metrópolis mundiales.

Las ciudades fueron las que atrajeron las grandes olas migratorias de la segunda mitad del siglo XIX y primer cuarto del siglo XX. En las ciudades se asentaron los centros de enseñanza que introdujeron copia de la sabiduría de los grandes centros mundiales; en ellas se afianzaron los resortes de la red financiera del capitalismo mundial; allí enraizaron siempre, hasta ahora mismo, las modas, las costumbres, los artículos de consumo, las ideologías y hasta los "tics" que nos enviaban y nos envían los grandes centros de dominación mundiales.

7. El proceso de urbanización se manifestó, en nuestro país, como el incremento de la dominación ciudadana sobre el resto del territorio. Poco a poco los principales centros de poder se fueron concentrando en las ciudades: la administración estatal, los organismos directivos de los partidos políticos, las direcciones de los grupos sindicales y gremiales, las jerarquías eclesiásticas, los directorios financieros y comerciales, los asentamientos militares y otros.

Es probable que, a partir de la guerra de 1904, los estratos sociales dominantes comprendieran que el mecanismo de su dominación ya no podría residir más en la montonera gaucha o miliciana y que el poder se había vuelto definitivamente urbano. La balanza del poder se había inclinado más aun, y tal vez para siempre, hacia el lado de la sociedad urbana.

Por otra parte los nuevos aportes de la tecnología a la vida social —comunicaciones, vialidad, transporte, alfabetización masiva— fueron medios de aceleración del proceso de urbanización. Los patrones de vida urbana se fueron imponiendo aun fuera del ámbito físico de las ciudades, y únicamente se conservaron incontaminadas algunas pocas zonas aisladas en el territorio nacional.

La sociedad urbana tiende a incorporar porciones cada vez más importantes del sistema social nacional a su propio subsistema. Y esto lo realiza mediante un doble proceso. Por una parte, introduce sus modos de vida en los medios todavía no urbanizados. Por la otra, integra masas de pobladores rurales en los centros poblados: se trata de la llamada migración de los campos hacia los centros poblados.

LA SOCIEDAD URBANA EN EL ESPACIO [4]

LA PENETRACION EN EL TERRITORIO DEL PROCESO DE URBANIZACION

En los capítulos anteriores hemos propuesto la idea de que la concentración de servicios conforma al medio urbano. Ese núcleo de servicios concentrados tiene mayor o menor potencialidad para penetrar con su trama de relaciones sociales el espacio circundante. Así es cómo los centros urbanos en nuestro país han ido creando y consolidando una red capilar de vías de penetración del territorio: éste es el camino de la urbanización.

A través de esta red, las corrientes de la vida urbana han ido regando el territorio nacional en el curso de los años: los servicios de salud, de gobierno y administración, de justicia, de producción, de financiamiento, de comunicaciones y otros exceden así los límites de su asentamiento y llegan hasta los habitantes deseminados en el territorio o agrupados en núcleos menores. Por su parte la población, en tanto debe utilizar los servicios mencionados, entra en la trama de relaciones sociales y de agrupamientos que se van estructurando en virtud del funcionamiento de aquéllos.

Si miramos más de cerca este proceso de penetración urbana en el territorio, podemos descubrir algunos de los elementos que lo condicionan.

a) El primero a destacar es la vialidad. Es precisamente a través de la red vial (o ferrocarrilera) que la mayor parte de los intercambios de personas y de mercaderías se llevan a cabo. Nuestra red vial ha sido determinada por factores muy diversos y de peso desigual: tecnológicos, económicos, políticos, culturales, etc.

(b) El segundo elemento que queremos poner de manifiesto es el medio de transporte empleado. El caballo, la carreta de bueyes, la nave de cabotaje, la diligencia, el ferrocarril, el automotor,

han sido los medios que la tecnología ha puesto al servicio de la población en nuestro país para salvar las distancias.

(c) El tercer elemento es la distancia geográfica.

Si queremos comprender este aspecto del proceso de urbanización debemos evaluar los tres factores presentados: vialidad, medio de transporte y distancia. Un mismo espacio geográfico puede representar un obstáculo muy diferente para el sujeto que trata de atravesarlo, según sea el medio de transporte de que se sirva y el estado del camino que transita. Se admite que —en término medio— un individuo que marcha a pie puede recorrer en nuestro país 5 kms. en una hora; a caballo o en sulky se pueden recorrer 10 ó 12 kms. por hora; en automotor de transporte colectivo (nos referimos principalmente a los ómnibus "locales") se pueden recorrer 20 ó 40 kms. en una hora, según se trate de camino o carretera respectivamente. Así, pues, no medimos la distancia simplemente en unidades de longitud, sino por el tiempo que insume recorrerla y la llamamos "distancia-tiempo".

La noción de distancia-tiempo nos permite evaluar el grado de aislamiento de una zona o de un centro poblado dados. Por ello se puede afirmar que la penetración de la urbanización en nuestro país se ha dado en función de la distancia-tiempo contada a partir de los centros urbanos.

LA INFLUENCIA METROPOLITANA DE MONTEVIDEO

Montevideo es el principal enclave de concentración de servicios y su influencia se deja sentir en todo el territorio nacional. Esta situación fue perceptible desde los primeros tiempos de formación de nuestra sociedad y ella se ha ido acentuando en el transcurso del tiempo.

Esta influencia metropolitana de Montevideo no es homogénea para todo el territorio del país. Es posible determinar anillos concéntricos de Montevideo que representan la desigual influencia metropolitana.

En el primer anillo, que tiene un espesor de aproximadamente 25 kms., encontramos una zona inmediata donde la influencia de Montevideo es máxima y en la que aquellas áreas comprendidas forman prácticamente parte de la metrópoli misma. En el segundo anillo, con un ancho de aproximadamente 95 kms., se halla la zona de proximidad, un espacio donde la trama de interacciones con la metrópoli forma una red de alta densidad de relación. En el resto de los anillos, la influencia metropolitana es cada vez menor.

Dado que Montevideo representa la mayor concentración de servicios en el país, posee la máxima potencialidad expansiva respecto de los patrones de vida urbana. La red vial y ferrocarrilera, el sistema de transportes colectivos, las líneas telegráficas y telefónicas, los circuitos financieros, las líneas de comercialización de bienes y servicios y la estructura de la administración pública y privada, parten radialmente desde la capital.

No puede extrañar, entonces, que la organización del territorio nacional se haya levantado en beneficio de la sociedad montevideana, primordialmente. El proceso de urbanización, pues, ha jugado en beneficio de la sociedad metropolitana, aunque en el interior de ésta se den, sin duda, las diferencias de nivel propias de nuestra estratificación social.

Montevideo concentra funciones urbanas en relación con todo el resto del país —aunque ellas se dejan sentir de manera desigual en razón de la distancia-tiempo, según hemos visto—; así, por

RED DE CIRCULACION TERRESTRE DE LA BANDA ORIENTAL HACIA 1757.

RÍO URUGUAY
SAN ÁNGEL
SAN NICOLÁS
SAN LUIS
SAN JUAN
SAN BORJA
S. LORENZO
SAN MIGUEL
YAPEYÚ
R. IBICUY
VIAMAO
R. BACACAY
GUARDIA DE BATOVÍ
R. CUAREIM
GUARDIA DE STA. TECLA
RÍO GRANDE DE S. PEDRO
ARREDONDO
R. YAGUARÓN
MELO
PAYSANDÚ
CERRO CHATO
R. YI
SAN MIGUEL
GUARDIA DEL CHUY
SORIANO
SANTA TERESA
LAS VACAS
COLONIA
MONTEVIDEO
MALDONADO
BUENOS AIRES

Fuente: Publicación 1.7. 1963, del Instituto de Historia de la Arquitectura.

ITINERARIO GENERAL DE POSTAS DE LA PROVINCIA ORIENTAL AL 5/VII/1828.

SALTO
PAYSANDÚ
MELO
MERCEDES
DURAZNO
SORIANO
VIBORAS
LAS VACAS
S. JOSÉ
ROCHA
ROSARIO
CANELONES
MALDONADO

Fuente: Plano 4097 del Instituto de Historia de la Arquitectura.

POSTAS Y CORREOS EN DILIGENCIAS EN 1865.

TACUAREMBÓ
CERRO LARGO
ARTIGAS
(RIO BRANCO)
FRAY BENTOS
MERCEDES
DURAZNO
SORIANO
DOLORES
PORONGOS
CARMELO
FLORIDA
S. JOSE
MINAS
COLONIA
ROCHA
CANELONES
MONTEVIDEO
MALDONADO

Fuente: Plano 4136 del Instituto de Historia de la Arquitectura.

ITINERARIO GENERAL DE POSTAS PRINCIPALES Y TRANSVERSALES AL 19/I/1829.

SALTO
PAYSANDÚ
MELO
MERCEDES
DURAZNO
SORIANO
PORONGOS
STA. TERESA
FLORIDA
LAS VACAS
S. JOSÉ
MINAS
STA. LUCIA
CANELONES
ROCHA
MONTEVIDEO

Fuente: Plano 4098 del Instituto de Historia de la Arquitectura.

SERVICIOS DE POSTAS, CORREOS Y CONDUCCION DE PASAJEROS EN DILIGENCIAS EN 1873.

S. ANA
RIVERA
TACUAREMBÓ
CERRO LARGO
YAGUARÓN
P. DE LOS TOROS
S. GREGORIO
PABLO PAES
FRAY BENTOS
C. FARRUCO
CERRO CHATO
DURAZNO
TREINTA Y TRES
SORIANO
DOLORES
NUEVA PALMIRA
FLORIDA
MINAS
TALA
ROCHA
COLONIA
MONTEVIDEO
MALDONADO

ejemplo: función militar, función de posta terrestre, marítima y aérea, función de mercado de bienes y servicios, función de nudo de comunicaciones, función de enseñanza, función de salud, función de administración pública y privada ([5]).

Además de incrementar sus relaciones con el resto del país, la misma ciudad de Montevideo creció de manera ininterrumpida desde su fundación en el siglo XVIII. Este crecimiento se mantuvo con un mínimo de racionalización durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX.

Durante el siglo XIX encontramos disposiciones legales solamente sobre ubicación de locales industriales que afecten la higiene y la seguridad públicas, así como amanzanamiento, estas últimas codificadas en 1877 ([6]). En 1912 se constituyó el primer Plan Regulador, que sin embargo no llegó a aplicarse efectivamente. En el año 1947 se ponen en vigencia una serie de normas sobre amanzanamiento y fraccionamiento de tierras, división del departamento en zonas y ubicación de establecimientos industriales.

Las normas del año 1947 tuvieron el efecto inmediato de impedir la prosecución de loteos de tierras dentro del departamento de Montevideo: la zona rural ya no podría en el futuro ser afectada para usos propios del medio urbano. Ésta fue una medida justificada si se tiene en cuenta que los loteos efectuados hasta entonces eran promovidos exclusivamente por intereses privados —muchas veces especulativos— y que de ellos habían surgido zonas de bajísima densidad de población, con la consiguiente inexistencia de servicios (agua, saneamiento, luz, pavimento, etc.) y el elevado costo per cápita de los mismos cuando se intentaba llevarlos hasta allí.

El crecimiento de la población no se detuvo y la demanda de viviendas tampoco. Por tanto el costo de la tierra ya loteada subió vertiginosamente. Comenzaron entonces los fraccionamientos de terrenos en los departamentos de San José y Canelones junto a los límites con Montevideo, ya que a estos departamentos no llegaban las disposiciones vigentes en la capital.

Estos nuevos loteos se llevaron a cabo por particulares, sin mayor racionalización urbanística y con miras al logro de una rápida y gruesa ganancia para los vendedores ([7]). Por su parte, el comprador era una persona de modestos recursos, atraído por la facilidad del pago en cuotas mensuales y por el deseo de la "vivienda propia", que había sido rechazado por los altos precios de la tierra en Montevideo, adonde, sin embargo, debía concurrir diariamente por razones de trabajo. Agreguemos que muchas veces se vendieron terrenos en zonas inundables o bajo promesa de la pronta instalación de servicios que jamás llegaron hasta el solar del confiado comprador.

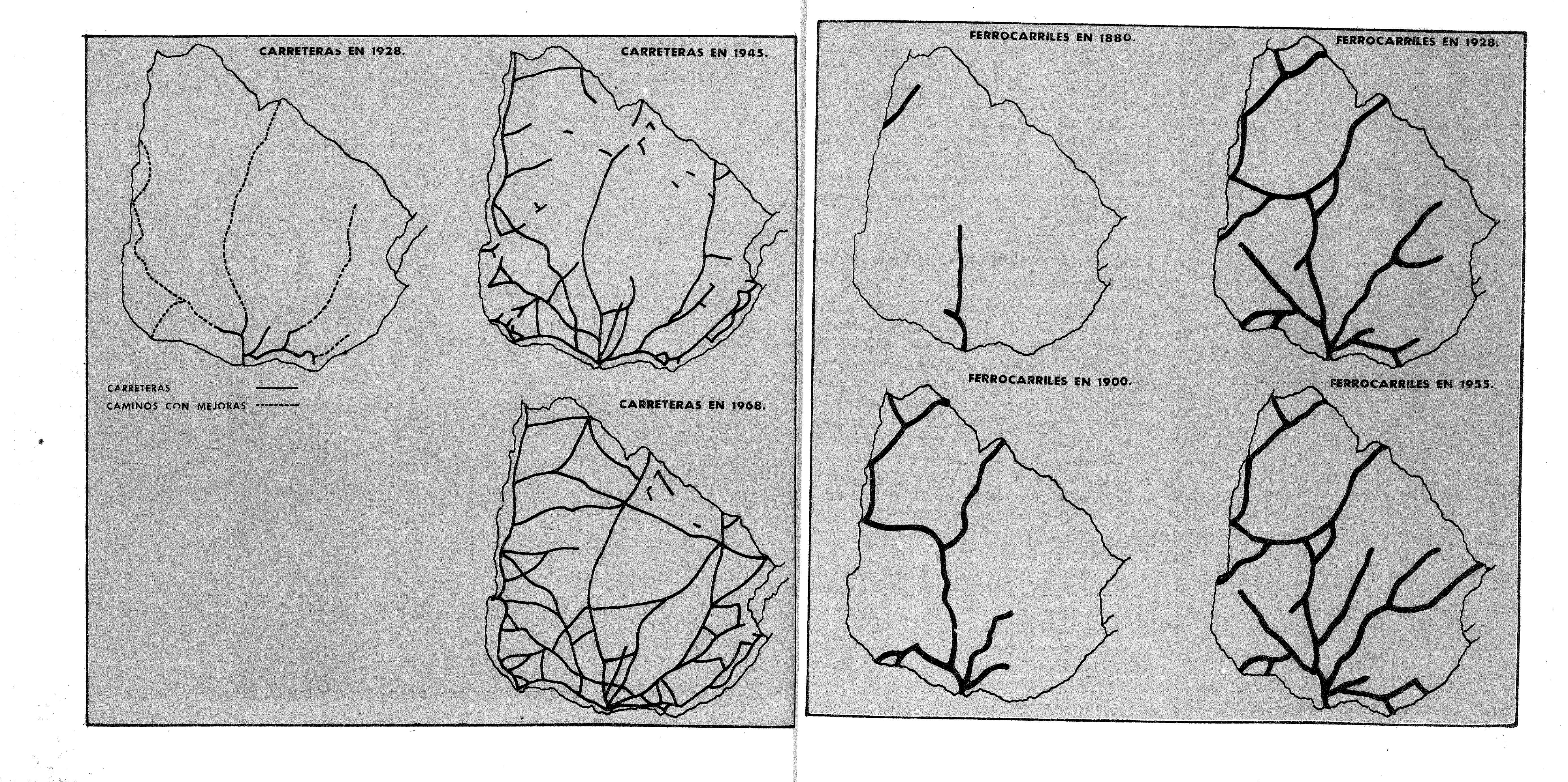
En pocos años se multiplicaron los fraccionamientos de tierras, principalmente alrededor de cinco ejes (véase el mapa respectivo): 1) eje de la ruta 1, al oeste del río Santa Lucía y frente a Santiago Vázquez; 2) eje de la ruta 5, al norte del arroyo Las Piedras, sobre la base de centros ya existentes: La Paz, Las Piedras y Progreso; 3) eje de la ruta 7, al noreste del arroyo Toledo; 4) eje de la ruta 8, al este del arroyo Toledo; 5) eje determinado por las rutas 101 e Interbalnearia y Avenida Italia, al este del arroyo Carrasco.

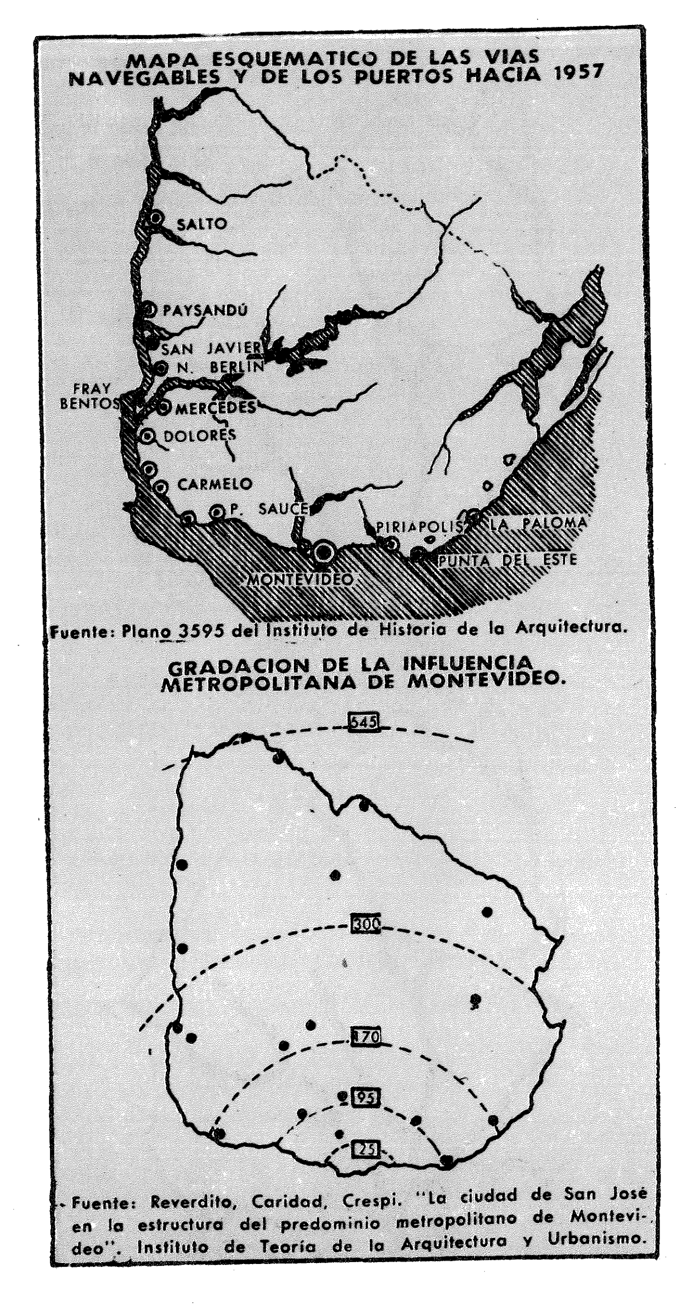
Esta potencialidad expansiva de Montevideo lleva a hablar de la "metropolización del país"; en este sentido, todo el país es el área de influencia de la metópoli. No puede extrañar, por lo tanto, que la sociedad montevideana tienda a mirar, al resto del país como tributario de su ciudad y como de algún modo subordinado a sus propios patrones de vida y a su peculiar estructura de poder.



Una calle de la ciudad de Minas.

Foto: A. M. Persichetti.


CARRETERAS EN 1928.
CARRETERAS EN 1945.
CARRETERAS
CAMINOS CON MEJORAS
CARRETERAS EN 1968.
FERROCARRILES EN 1880.
FERROCARRILES EN 1928.
FERROCARRILES EN 1900.
FERROCARRILES EN 1955.



MAPA ESQUEMATICO DE LAS VIAS NAVEGABLES Y DE LOS PUERTOS HACIA 1957

Fuente: Plano 3595 del Instituto de Historia de la Arquitectura.

GRADACION DE LA INFLUENCIA METROPOLITANA DE MONTEVIDEO.

Fuente: Reverdito, Caridad, Crespi. "La ciudad de San José en la estructura del predominio metropolitano de Montevideo". Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo.

De igual manera, su situación espacial y social convierte a Montevideo —más que ninguna otra ciudad del país— en el punto de penetración de las fuerzas dominantes a escala mundial: puerta de entrada de las técnicas, de las ideologías, de las modas, de las formas de pensamiento, de las costumbres, de las fuentes de financiamiento, de los modos de producción y de intercambio; en fin, de las cosmovisiones generadas en otras sociedades y corrientemente exportadas hacia nuestro país en beneficio primordial de sus productores.

LOS CENTROS URBANOS FUERA DE LA METROPOLI

El predominio metropolitano de Montevideo, al cual nos hemos referido en el párrafo anterior, no debe hacernos perder de vista la existencia de otros centros poblados (núcleos de urbanización). Estos centros (véase mapa, página 9) tienen diversa concentración de servicios, distinto volumen de población, desigual potencialidad expansiva, y por tanto albergan muy diferentes tramas de interrelaciones sociales. A su vez, también son distintos entre sí por su antigüedad, por sus relaciones con el área territorial circundante, con los centros vecinos y con los países limítrofes, en razón de los subsistemas sociales y culturales que conforman y, aun, de sus posibilidades de crecimiento futuro.

No obstante las diferencias que distinguen entre sí a los centros poblados fuera de Montevideo, podemos agruparlos en siete tipos de acuerdo con la concentración de servicios que ofrecen a la observación. A cada uno de estos tipos lo distinguiremos con letras desde la *A* hasta la *G*, en un sentido decreciente de complejidad funcional. Veamos más detalladamente el contenido de esta tipología:

Centro G Sin servicio. Eventualmente puede haber escuela y/o boliche.

Centro F Servicio de enseñanza: escuela rural completa.
Servicio de cultura y esparcimiento: boliche.
Servicio de comercio: boliche.

Centro E. A los servicios de tipo anterior agrega los siguientes:
Servicio de enseñanza: escuela rural o urbana completas.
Servicios de salud: policlínica.
Servicio de cultura y esparcimiento: esporádicos.
Servicio de comercio: almacén de ramos generales.
Servicio de industria: artesanías mínimas.

Centro D. A los servicios de tipo anterior agrega los siguientes:
Servicio de salud: médico residente y farmacia.
Servicio de cultura y esparcimiento: cine esporádico, club social y deportivo.
Servicio de comercio: panadería, carnicería y pensión.
Servicio de industria: artesanías especializadas.
Servicio de financiamiento: banco particular o agencia.
Servicio de autoridad y administración: junta local y oficinas administrativas.
Servicio personal y profesional: visitantes.

Centro C. A los servicios del tipo anterior agrega los siguientes:
Servicio de enseñanza: liceo.
Servicio de salud: ambulancia o centro auxiliar, partera y dentista.
Servicio de cultura y esparcimiento: club social, club deportivo, plaza de deportes o cancha.
Servicio de comercio: hotel, barraca y tienda.
Servicio de financiamiento: banco oficial.
Servicio personal y profesional: visitantes y/o residentes.

Centro B. A los servicios del tipo anterior agrega los siguientes:
Servicio de enseñanza: agraria, industrial y/o comercial y varias otras.
Servicio de salud: centro auxiliar.
Servicio de cultura y esparcimiento: actos culturales específicos, cine permanente y biblioteca.
Servicio de comercio: diversificado.
Servicio de industria: industrias.
Servicio de financiamiento: bancos diversos.
Servicio personal y profesional: residentes.

Centro A. A los servicios de tipo anterior agrega los siguientes:
Servicio de enseñanza: preparatorios y nocturno, comercial y variados.
Servicio de salud: hospital con especialidades variadas.
Servicio de cultura y esparcimiento: asociaciones culturales, biblioteca pública.
Servicio de comercio: muy diversificado.
Servicio de financiamiento: varios bancos públicos y varios privados.
Servicio de autoridad y administración: intendencia municipal, junta departamental, jefatura de policía, oficinas administrativas muy diversificadas.

El tipo de centro *A* del esquema transcrito corresponde a las ciudades capitales de departamento. En éstas aparece la densidad y complejidad funcional en su grado más elevado. En el otro extremo del espectro tenemos el tipo de centro *G* con la mínima diferenciación funcional o aun inexistencia de servicios.

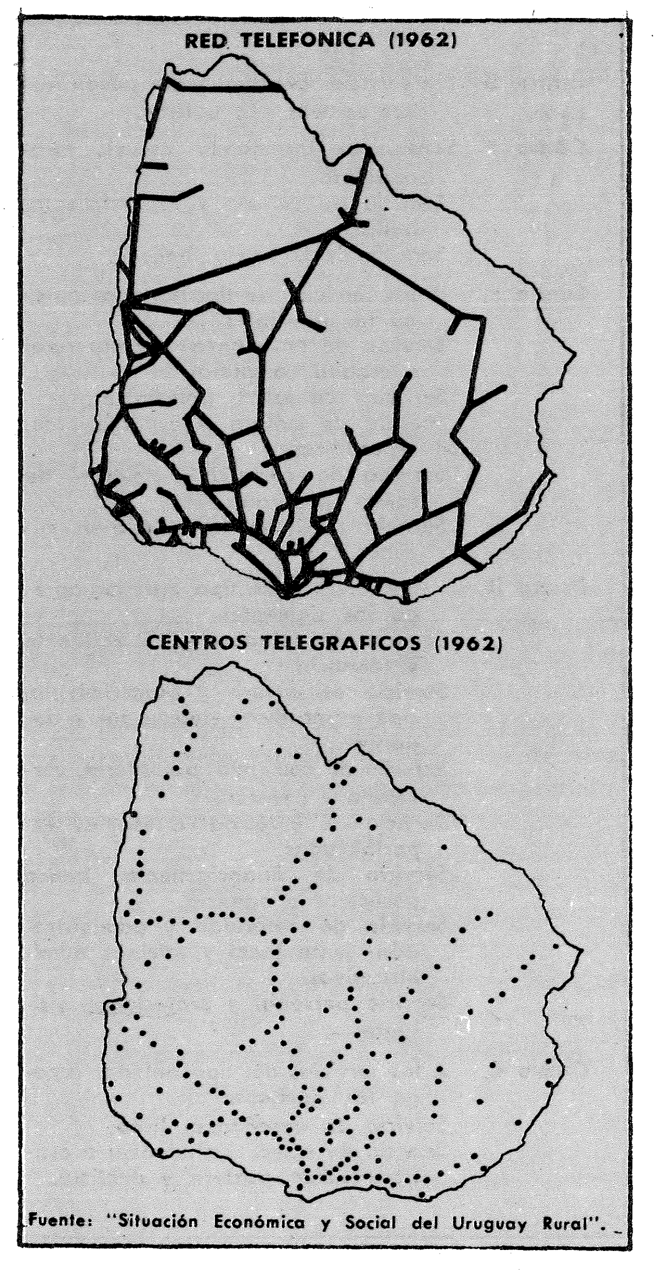
Si agrupáramos todos los centros poblados del país, fuera de Montevideo, según los tipos propuestos, tendríamos el siguiente cuadro:

	Tipos de centros							
	A	B	C	D	E	F	G	TOTAL
Cantidad de centros	18	19	35	43	46	96	200	457

Nota: El número de centros de tipo G es aproximado.

Estos tipos de centros poblados representan grados de urbanización diferentes: alto en los tipos *A* y *B*, mínimo en los tipos *F* y *G*. Sin embargo, los servicios agrupados en ellos no solamente sirven a la población del propio centro, sino que su influencia se extiende al área territorial circundante. De este modo, salvo para los centros de tipo *G*, se generan las "áreas locales de interacción social", las cuales pueden ser definidas como estructuras sociolocales que se manifiestan como haces de relaciones en torno a centros de servicios y cuyos límites se pierden paulatinamente a lo largo de un espectro hasta desaparecer. Estudios llevados a cabo en nuestro país han determinado la existencia de alrededor de 240 áreas locales de interacción social ([9]). En cuanto a los centros de tipo *G*, se caracterizan por carecer de la capacidad suficiente para ser centro de área local.

El tipo de centro *A*, como queda dicho, corresponde a las ciudades capitales de departamento;



casi en el otro extremo de la escala encontramos el centro de tipo *F*, que se refiere a pequeños núcleos que representan el complejo funcional mínimo con capacidad de ser un centro local. Entre ambos encontramos los centros de tipo *B*, *C*, *D* y *E*, los cuales representan potencialidades urbanas diferentes.

El objeto de nuestro análisis nos obliga a detenernos en este punto con el fin de hacer algunas precisiones:

1) A esta altura, el lector probablemente se ha formulado esta pregunta: ¿Hasta dónde es legítimo, al estudiar la sociedad urbana, hacer referencia a los pequeños núcleos poblados? Es posible responderla. En efecto, en las primeras páginas de este trabajo hemos afirmado con énfasis que el proceso de urbanización afecta a toda la población actual del país. La urbanización es máxima a escala de la metrópoli, sigue siendo alta a nivel de los centros tipos *A* y *B* de la escala, se mantiene con ímpetu menor en los centros tipo *C*, y manifiesta sus grados menores en los centros de tipos *D*, *E* y *F*. Por consiguiente, podemos afirmar que hasta los pequeños centros de tipo *F* acusan en mayor o menor grado, la incorporación de formas de vida urbana en reemplazo lento de los patrones de vida campesinos. Situación que incluso puede percibirse en algunos centros de tipo *G*. Es probablemente imposible comprender la vida urbana contemporánea en nuestro país sin tener bien presente su dinamismo expansivo y las múltiples manifestaciones de la misma.

2) Los centros poblados, en tanto que núcleos de un área local de interacción social, representan agrupamientos de servicios. Vale decir que las organizaciones del estado y de los particulares cumplen en los núcleos funciones de gobierno, ad-

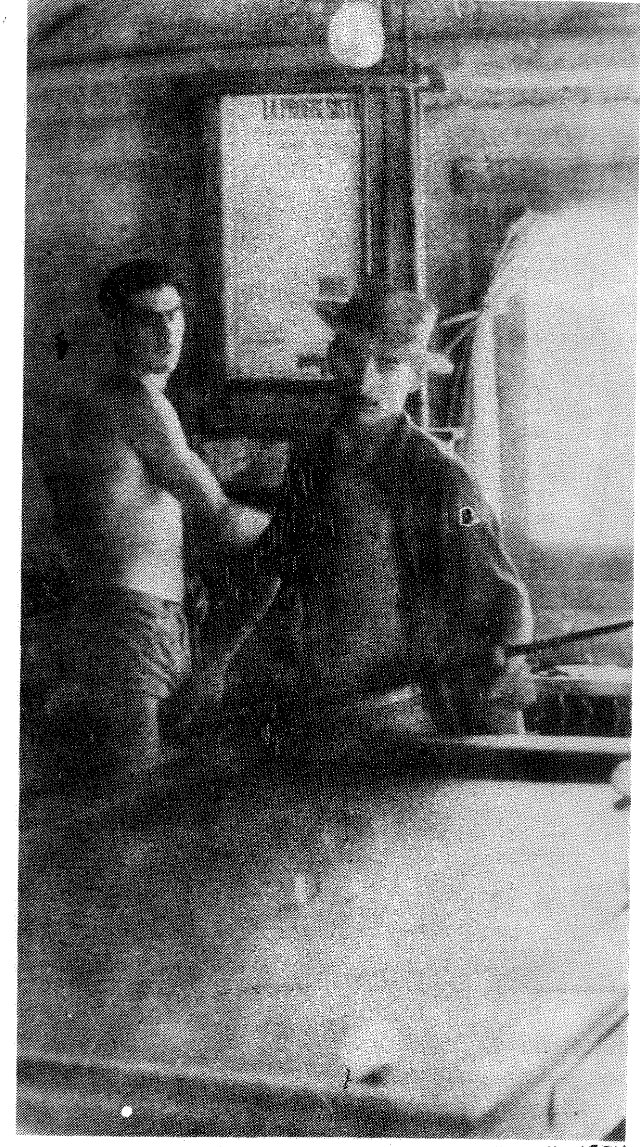
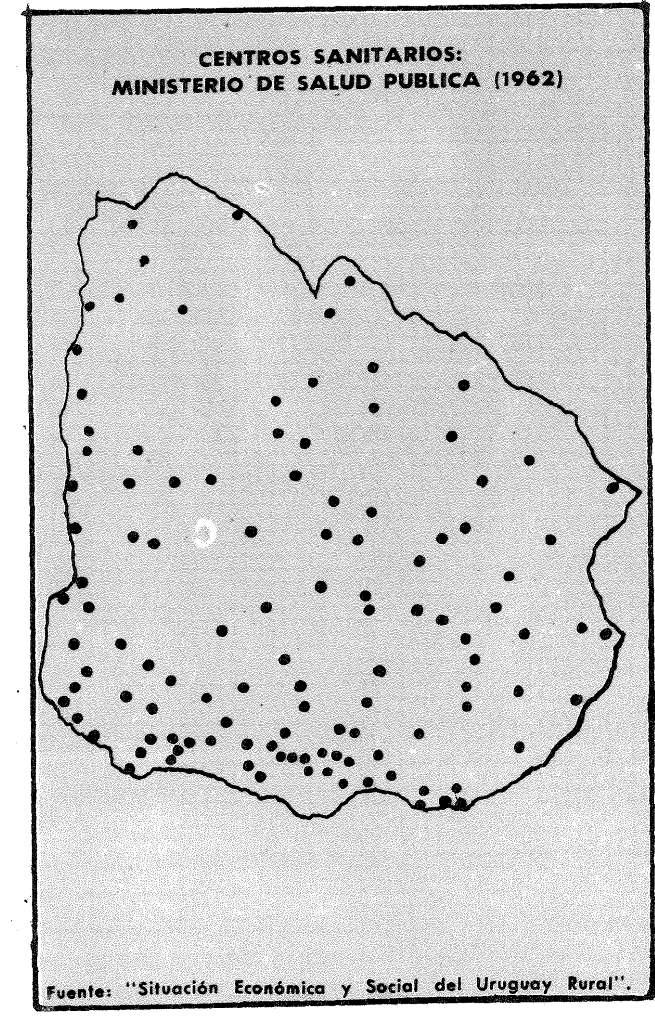


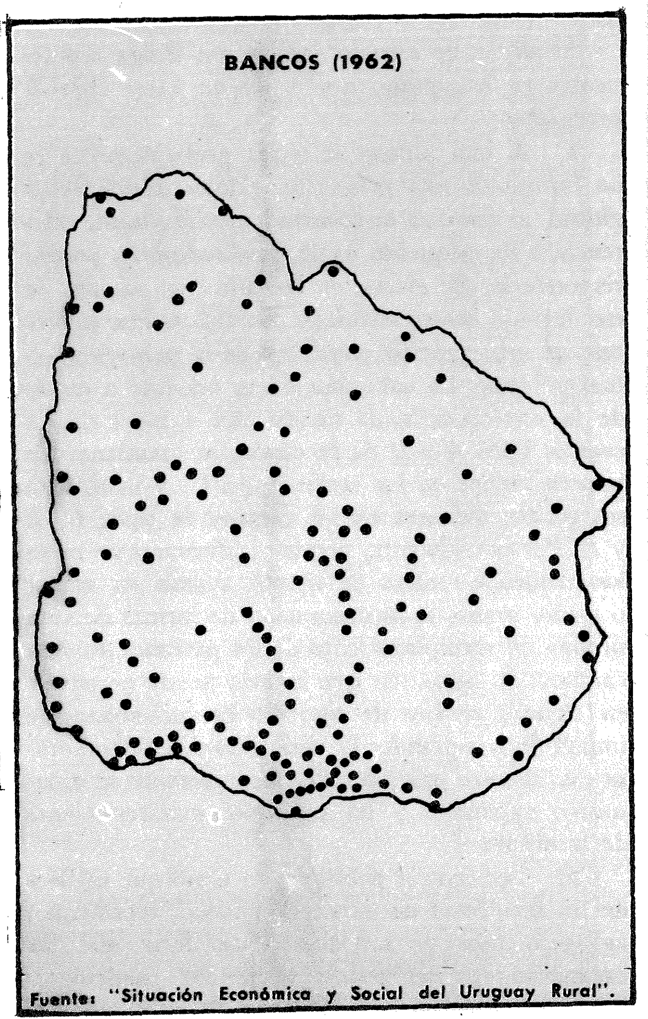
Foto: H. AÑON.

Uno de los contados esparcimientos de los núcleos urbanos del interior del país.



ministración, económicas, culturales, comunicaciones, enseñanza y otras.

Conviene recordar aquí la división corriente de las actividades productivas en tres sectores, a saber: a) actividades del sector primario, las cuales comprenden actividades agropecuarias, pesqueras, extractivas y de silvicultura; b) actividades del sector secundario, las que serían actividades industriales y artesanales; finalmente, c) actividades del sector terciario, cuyos rubros serían actividades comerciales, de servicios, de transportes, de comunicaciones y otras de intermediación.

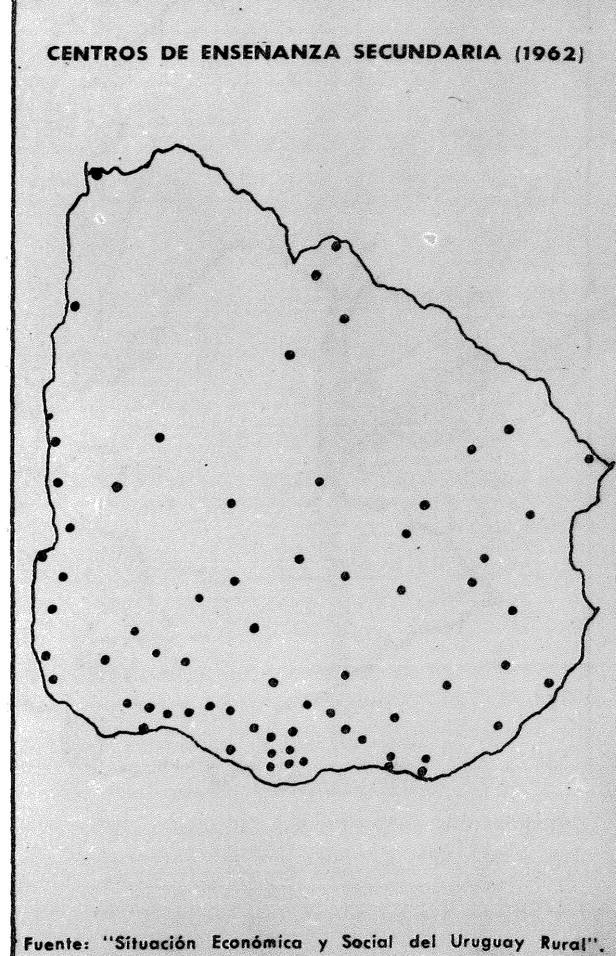


CENTROS DE LA UNIVERSIDAD DEL TRABAJO (1962)

Fuente: "Situación Económica y Social del Uruguay Rural".

Ahora bien, las actividades generadas por los servicios que se concentran en los núcleos poblados de que venimos hablando son las propias de los sectores secundario y terciario, según la división recientemente mencionada. Tales actividades conllevan un marcado carácter urbano, sea por el tipo de relaciones sociales que suscitan, sea por la clase de aptitudes y actitudes que promueven en los habitantes.

No podemos ocultar, sin embargo, que en los núcleos habitan personas dedicadas a las tareas agropecuarias, en proporción variable. No obstante, el



URBANIZACIONES SATELITES DE MONTEVIDEO.
INDICACIÓN DE LOS CINCO EJES PRINCIPALES DE LOTEOS INCREMENTADOS A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1950, QUE DIERON ORIGEN A NÚCLEOS SATÉLITES DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO EN LOS DEPARTAMENTOS DE SAN JOSÉ Y CANELONES.

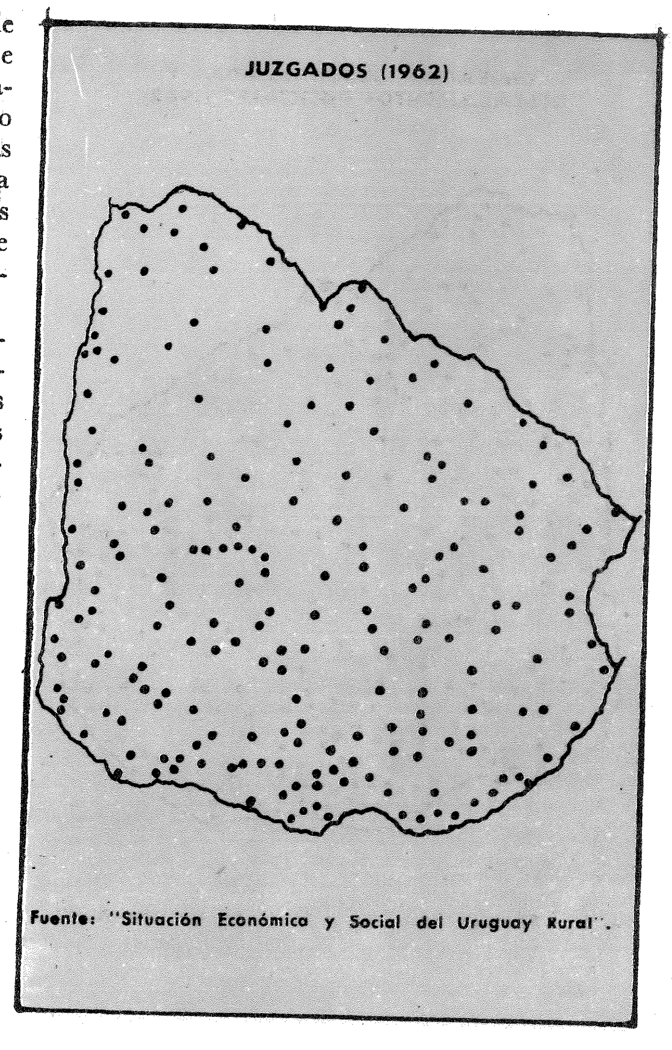
R. 5
CANELONES
PROGRESO
R. 7
R. 8
PANDO
LAS PIEDRAS
TOLEDO
R. 1
SAN JOSÉ
LA PAZ
INTERBALNEARIA
ÁREA AMANZANADA

hecho de vivir en un centro poblado —y no de manera dispersa en el campo— incide para que adopten modos de vida urbanizados con cierta facilidad. En términos generales se ha comprobado que la proporción de población ocupada en tareas agropecuarias aumenta a medida que en nuestra escala pasamos hacia los centros menores de tipos *D, E, F* y *G*. Lo cual corroboraría la hipótesis de la urbanización decreciente a medida que nos acercamos al extremo *G* de la escala.

3) Los centros poblados núcleos de áreas locales poseen su propia vida social, la cual se manifiesta en la existencia de grupos y en sus diversas actividades. En estos núcleos encontramos clubes deportivos y "sociales", asociaciones gremiales, políticas y religiosas, organizaciones comerciales y artesanales, agrupaciones vecinales de mejoramiento del lugar y de coordinación de esfuerzos y otros.

Las funciones de estas organizaciones grupales se integran a las de los "servicios" mencionados anteriormente y extienden su acción hasta cubrir —de modo completo o parcial— el área local circundante. La actividad de estos agrupamientos y servicios crea una trama, más o menos densa, de interralaciones sociales que sirve de base a la estructura social no solamente del centro urbano (núcleo del área) sino de toda el área local de interacción social. La variedad, diferenciación y especialización de agrupamientos y de servicios está en relación directa con el grado de urbanización del centro poblado (véase página 22).

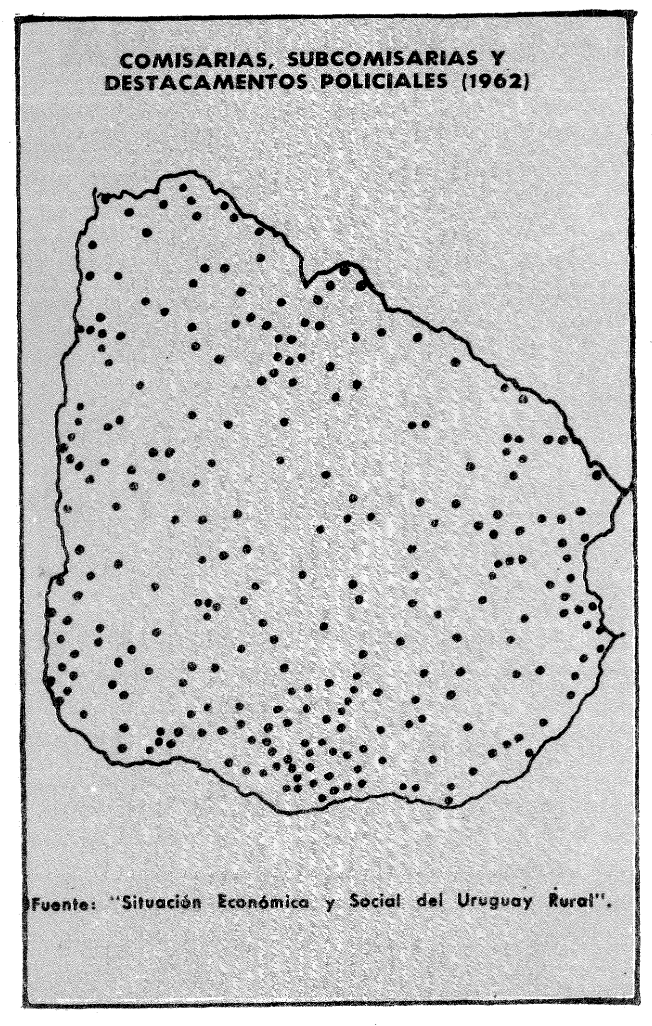
4) La trama de interacciones de los centros poblados no siempre cubre la totalidad del área local correspondiente, ni la cubre homogéneamente. La cobertura del área depende principalmente del alcance de los servicios concentrados en el núcleo, y esto a su vez está determinado por la densidad de población, por la distancia-tiempo entre el núcleo



Fuente: "Situación Económica y Social del Uruguay Rural".

y los diversos lugares de su área y por la existencia y funcionamiento eficaz de los servicios.

Por su parte, los núcleos poblados son más o menos dependientes de su área local. En general,



un indicador de urbanización más bien elevada es la relativa independencia del centro respecto de su área local. En efecto, el proceso de urbanización corrientemente conduce a que el núcleo poblado, aunque al servicio de su área local, dependa cada vez menos de ella. Vale decir, cuando el núcleo ha logrado tal capacidad creativa y de autopropulsión social y económica como para crecer en base a su propio dinamismo. Esta situación se presenta especialmente en los centros de tipo *A, B* y *C*, en los cuales corrientemente más del 60 % de la población del área local vive en el centro urbano. En los centros de tipo *D*, aproximadamente el 54 % de la población vive en el núcleo. En los de tipo *E*, la población del área que vive en el núcleo llega, por término medio, solamente a alrededor del 43 %.

5) Así como hay centros en crecimiento, los hay también estancados o en retroceso. Diversos factores pueden iniciar o acelerar la involución de un centro poblado. Por ejemplo, a veces la disminución de la distancia-tiempo entre un núcleo y un centro urbano mayor —por construcción de un puente o carretera— permite la absorción de aquél por éste, junto con la pérdida gradual de las funciones del núcleo absorbido para con su área circundante. Otras veces puede obrar, como factor desencadenante de la involución, la incapacidad de los grupos y organizaciones del centro poblado para adaptarse a nuevas técnicas productivas, lo que los va expulsando del mercado de comercialización de los frutos de su trabajo. En ciertas oportunidades es la estructura de la explotación agropecuaria del área (por ejemplo, latifundio o minifundio) la que, al expulsar mano de obra, disminuye la densidad de población de la zona; esto lleva a la rarificación y falta de justificación de los servicios del núcleo y a promover la emigración de la población. En otras ocasiones, en fin, se trata de uno o más latifundios que estrangulan al núcleo poblado e impiden su expansión o que incluso incorporan, a la explotación agropecuaria extensiva, tierras hasta entonces trabajadas por pequeños chacareros que rodeaban el centro urbano.

LA POBLACION URBANA

EL VOLUMEN DE LA POBLACION URBANA

Si atendemos al lugar de afincamiento de la población, podemos afirmar que la sociedad uruguaya es una de las más urbanizadas de la tierra. Por una parte, nuestro país ofrece el ejemplo único de agrupar a casi la mitad de la población en una sola ciudad (Montevideo). Por otra, apenas alrededor de un sexta parte de la población total vive dispersa en el medio rural. La comparación con otros países de América es ilustrativa, según aparecen en el cuadro de la página siguiente.

La población urbana de nuestro país se distribuye desigualmente entre los distintos centros. Desde la metrópoli hasta el más pequeño centro poblado, pasando por las ciudades intermedias, la sociedad se estructura en las múltiples formas que presenta el proceso de urbanización.

En la página 41 aparecen ordenados algunos datos que facilitan la comprensión de esta situación.

Parece probable que siempre haya sido más bien alto el porcentaje de población urbana en nuestro país. Así, por ejemplo, en el censo del año 1908 consta que Montevideo y las demás capitales de los departamentos reúnen la mitad de la población total del país.

Este fenómeno se ha ido acentuando en el correr del siglo, ya que ahora aquellos centros abarcan el 65 % de la población total del país. Y si en este cómputo incluimos a las ciudades de más de 10.000 habitantes, llegamos al porcentaje de 68.7 % de los habitantes del Uruguay.

En Montevideo se concentra el 46 % de la población del país. Semejante macrocefalismo metropolitano no es exclusivo de esta ciudad, ya que el fenómeno se repite a escala departamental. Con

PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE VIVE EN NÚCLEOS DE MÁS DE 5.000 HABITANTES EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN TOTAL DE CADA PAÍS.

PAÍS	%
Argentina (1947)	71.6
Brasil (1960)	26.8
Canadá 1961	40.0
Costa Rica (1963)	26.1
Cuba (1964)	45.0
Ecuador (1962)	26.1
El Salvador (1961)	21.7
Estados Unidos (1950)	54.1
Guatemala (1964)	17.2
Haití (1950)	8.2
Honduras (1961)	11.9
México (1960)	34.7
Nicaragua (1963)	23.5
Paraguay (1962)	20.2
URUGUAY (1963)	71.6
Venezuela (1961)	42.0

Nota: Las cifras entre paréntesis refieren al año del censo tenido en cuenta para la estimación.

Fuente: Instituto Interamericano de Estadística, "América en Cifras"; se publica desde 1960.

la excepción de Canelones, Colonia y Maldonado, en los demás departamentos la ciudad capital nuclea por lo menos un tercio del total de la población departamental. Las ciudades de Artigas, Melo, Durazno, Minas, Mercedes y Treinta y Tres agrupan como mínimo el 40 % de la población de los respectivos departamentos. Por su parte, las ciudades de Trinidad, Paysandú, Rivera y Salto reúnen a más de la mitad de la población departamental respectiva. Estos "macrocefalismos" departamentales, lejos de atenuarse, tienden a incrementarse con el transcurso del tiempo.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA

Ordinariamente se comprueba, en todas las sociedades contemporáneas, que porcentualmente nacen más niños en el medio rural que en las ciudades. En el Uruguay se cumple también esta regla. Todo hace suponer que poseemos la tasa de natalidad menor de América Latina, y que nuestros más bajos índices radican en las ciudades.

Los índices más altos de natalidad se encuentran en las categorías de población de menores recursos: entre la población rural dispersa, son los peones y minifundistas; entre la población nucleada, son los habitantes de rancheríos y arrabales de centros urbanos. Ello se debe en buena parte a que esta población no tiene interés en regular el número de hijos para evitar descender su nivel de vida, que de por sí ya es mínimo, carece de información y de acceso a medios anticonceptivos y abortivos eficaces y los embarazos interfieren muy poco en los trabajos de la mujer.

En las categorías de población urbana donde se dan mejores niveles de vida, las familias no desean más hijos que aquellos que suponen no incidirán en el mantenimiento de su nivel. Además existe aquí mayor información y más fácil acceso respecto de los anticonceptivos y abortivos. Por su parte, los embarazos suelen trabar de manera directa las actividades femeninas. Todo, pues, induce a las familias de estas categorías a planear el número de hijos que están dispuestas a procrear y a mantener.

En general, parecería que cuanto mayor sea el grado de urbanización menor será el índice de natalidad.

Podemos concluir, pues, que el crecimiento vegetativo de la población en nuestro país (diferencia entre nacimientos y defunciones) será menor cuanto más urbanizada esté la población de un centro dado.

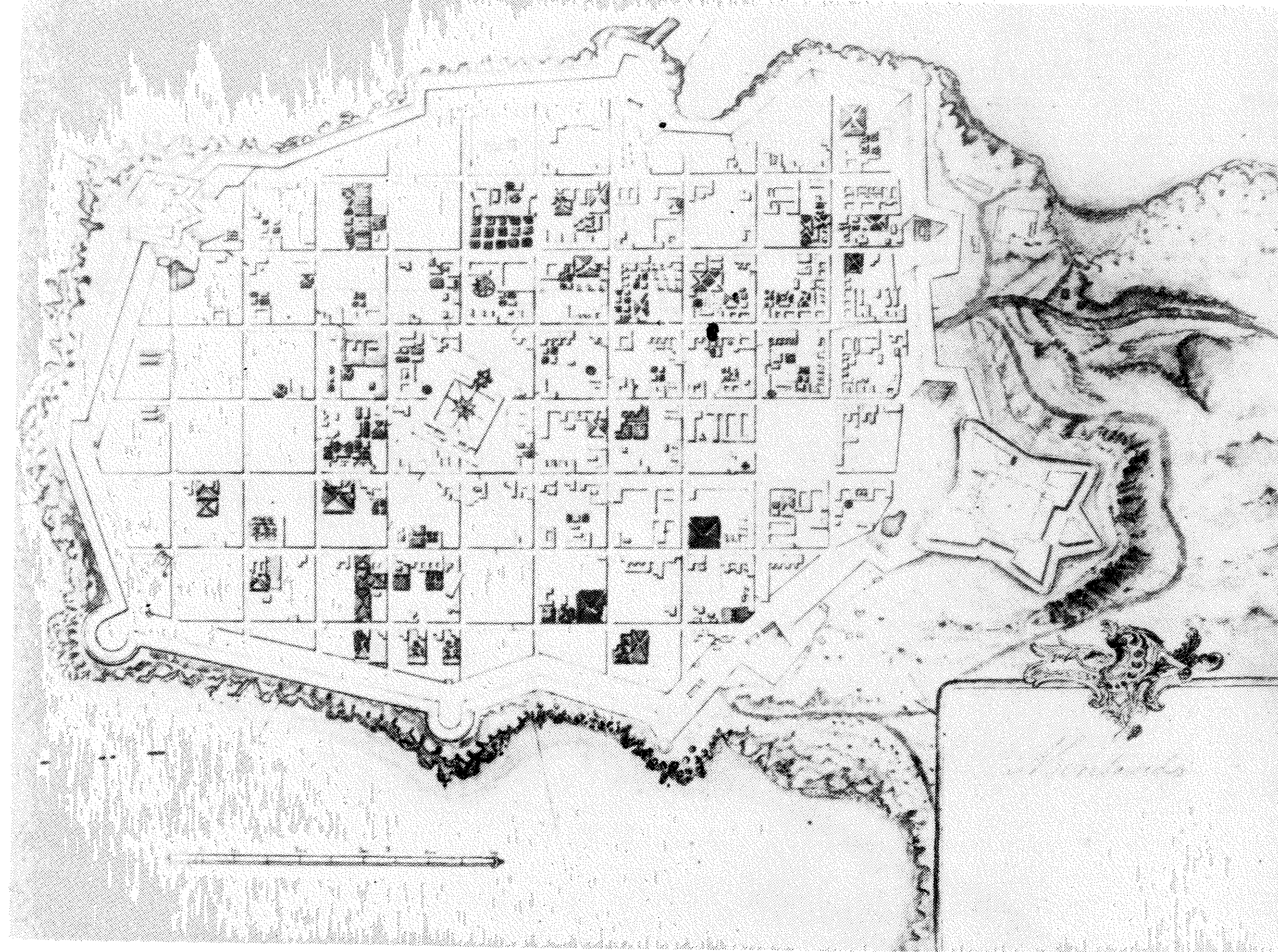


ARRIBA: Entre jornada y jornada de labor, la desintoxicación. Foto: A. M. Persichetti.

ABAJO: La televisión ha generado nuevas formas de agrupamiento y, quizás, de incomunicación. Foto: A. M. Persichetti.

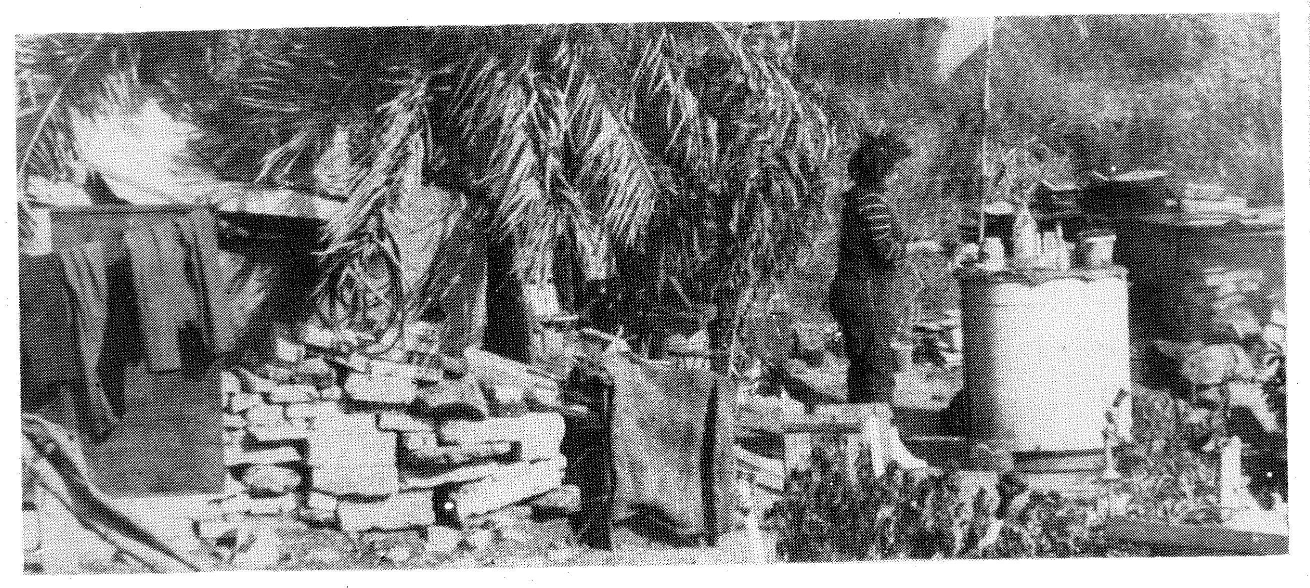


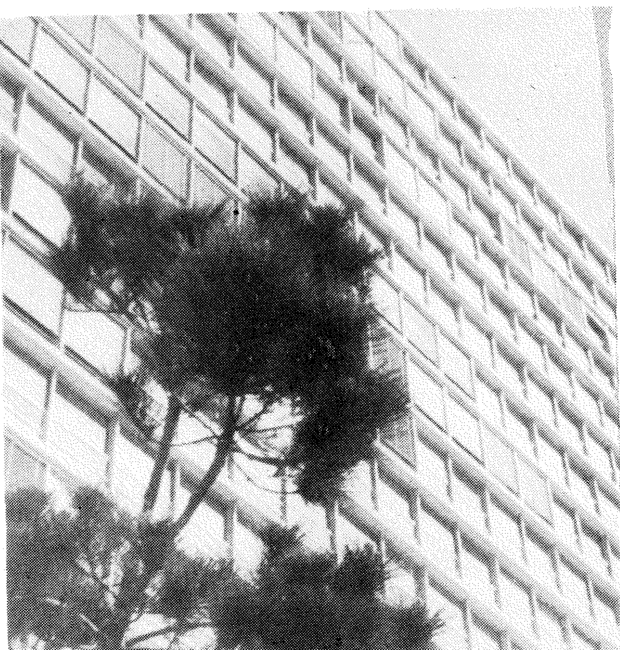
Foto: Servicio Geográfico Militar.



Característica concentración de servicios de la concepción urbana europea, en los tiempos de la Colonia.

PÁGINA ANTERIOR: Desde y hacia el núcleo, las interacciones que generan el área fluyen como por una red vascular.





Art. 45 de la Constitución: "Todo habitante de la República tiene derecho a gozar de vivienda decorosa. (. . .)".

PÁGINA OPUESTA: Las tentaciones de la seguridad. Mirar la metrópoli desde lejos, bajo un techo propio...







Foto. Horacio Añón.

Desde los pasos juveniles a los de la vejez, el habitante urbano busca en su ciudad el ámbito de su esparcimiento



Foto: A. M. Persichetti.

Un eficaz, higiénico, cómodo, etc., medio de transporte asegura al habitante de Montevideo un descansado regreso al hogar.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LOS CENTROS POBLADOS. (AÑO 1963)

CLASES DE CENTROS SEGÚN VOLÚMENES DE POBLACIÓN	CANTIDAD DE CENTROS	CANTIDAD ACUMULADA DE CENTROS	CANTIDAD DE HABITANTES	% DE HABITANTES	% ACUMULADO DE HABITANTES
100.000 y más	1	1	1:158.632	44.6	44.6
50.000 — 99.999	2	3	109.359	4.2	48.8
25.000 — 49.999	7	10	232.649	9.0	57.8
20.000 — 24.999	4	14	87.601	3.4	61.2
10.000 — 19.999	14	28	194.104	7.5	68.7
5.000 — 9.999	12	40	75.475	2.9	71.6
2.500 — 4.999	22	62	76.473	3.0	74.6
2.000 — 2.499	12	74	27.276	1.1	75.7
1.000 — 1.999	40	114	57.649	2.2	77.9
500 — 999	63	177	44.686	1.7	79.6
250 — 499	125	302	42.248	1.6	81.2
Menos de 250 por núcleo	—	—	(1) 46.666	1.8	83.0
Población dispersa	—	—	439.745	17.0	100.0
Total	302	—	2:592.563	100.0	—

(1) Cantidad estimada por interpolación.
Fuentes: a) Censo de Población y Vivienda de 1963.
b) "Situación Económica y Social del Uruguay Rural", 1963.

Pese a las afirmaciones anteriores, se puede comprobar cómo muchos centros urbanos del Uruguay indican un crecimiento de su población notoriamente mayor que el que debería corresponder a su crecimiento vegetativo. Ello se debe al crecimiento migratorio (diferencia positiva que surge de restar la emigración a la inmigración en un núcleo dado) que se efectúa a costa de la población rural dispersa.

Se estima en 10.000 el número de los individuos que anualmente dejan la categoría de población rural dispersa para pasar a vivir en los centros poblados.

Sólo la décima parte, aproximadamente, de las personas que abandonan el medio rural se afinca directamente en la metrópoli montevideana. El 90 % se traslada a pueblos, villas y ciudades del Interior. El pasaje del hombre de campo a Montevideo excepcionalmente es directo; en la gran mayoría de los casos cumple etapas previas de vida en núcleos urbanos del Interior. Y este camino puede llevar más de una generación.

Este proceso de migración campo-ciudad parece haberse acentuado en nuestro país a partir de la década de los años 50. Por ese entonces los censos agropecuarios empiezan a mostrar una inequívoca disminución de la población que vive en predios mayores de una hectárea en el medio rural, la cual pasa de 453.912 personas en 1951 a 389.850 en 1961.

Recordemos que el tipo predominante de explotación agropecuaria en nuestro país requiere poca mano de obra y por tanto no contribuye al afincamiento de trabajadores. Por otra parte los centros urbanos, gracias a la concentración de servicios que muestran y a la eventual oferta de empleo (en la década del 50 se hizo sentir un incremento de la oferta de empleo en la industria y los servicios en núcleos urbanos), son puntos de atracción para la población rural dispersa.

Los núcleos atraen más a las mujeres que a los varones; el medio rural retiene más mano de obra masculina que femenina. Mientras en la población total del país existe una relación de 993 hombres por cada 1000 mujeres, en los centros urbanos del Interior la proporción es de 962 varones por 1000 mujeres, en tanto que en Montevideo los hombres llegan solamente a 886 por cada 1000 mujeres.

Recíprocamente la migración femenina a las ciudades provoca el predominio de los hombres en el campo: para todo el país hay 1325 varones por 1000 mujeres en la población rural. Hay vastas zonas geográficas del país donde la proporción media es de 1480 varones por 1000 mujeres. Y en ciertas categorías ocupacionales, como la de los peones rurales, tenemos 2370 varones por cada 1000 mujeres.

Aunque la atracción que el medio urbano ejerce sobre las mujeres campesinas es un fenómeno universal, los extremos de nuestro país que terminamos de mostrar son difíciles de igualar.

La migración campo-ciudad aparece como uno de los aspectos claves del proceso de urbanización en el Uruguay. Más adelante nos detendremos otra vez sobre esta cuestión para referirnos al impacto que este fenómeno migratorio produce en la vida de la sociedad urbana.

La ciudad no solamente es atractiva para la población del campo que se decide a dejar sus lares; también los extranjeros que llegan a nuestro país prefieren los centros urbanos para afincarse. En efecto, las tres cuartas partes de los extranjeros que viven en nuestro país se domicilian en Montevideo. El 93.5 % de todos los extranjeros habita centros poblados.

De los extranjeros que viven en nuestros núcleos, la categoría mayor está constituida por los españoles (57.700), seguida por los italianos (27.500), los argentinos (20.300) y los brasileños (12.000). El total de extranjeros que vive en los núcleos llega a 147.300.

Esta concentración de extranjeros en los centros poblados nos indica que el medio urbano es la puerta principal de comunicación de la sociedad uruguaya con el exterior.

La sociedad urbana posee menos gente joven que la población del campo. En los centros poblados el 53 % de los habitantes tiene más de 30 años, con sensible diferencia entre Montevideo (con 54 %) y los núcleos del Interior (con 46 %). En cambio, la población rural presenta un 45 % de personas de más de esta edad.

Podemos entender esto si recordamos que los centros urbanos tienen menor natalidad que el medio rural, que reciben mayor migración extranjera —predominantemente adulta— y que tienen excedente de mujeres, que son más longevas que los varones.

Dentro de las ciudades las categorías de edades no se distribuyen homogéneamente dentro del área edificada. En general los barrios céntricos y más antiguos suelen presentar menor porcentaje de niños. Éstos abundan en los barrios de creación más reciente, habitados por matrimonios jóvenes, en edad de procrear.

LA VIDA EN LA SOCIEDAD URBANA

En los capítulos anteriores nos hemos referido repetidas veces a la existencia de ciertos patrones de comportamiento propios de la sociedad urbana, los cuales tienden a expandirse en el proceso de urbanización. Ahora nos corresponde entrar a la consideración de aquéllos. Lo haremos tomando como punto de partida algunas situaciones que sirvan para poner de manifiesto las características más salientes de la sociedad urbana en nuestro país.

EL TRABAJO EN LA SOCIEDAD URBANA

La sociedad urbana se caracteriza porque en ella aparece la máxima diferenciación de ocupaciones.

Cuanto más se haya desarrollado el proceso de urbanización de un centro poblado, mayor será el número de ocupaciones diferenciadas, remuneradas o no en dinero, ejercidas por sus habitantes. De modo, pues, que la diferenciación ocupacional alcanzará el mayor grado de especialización en los ya mencionados centros de tipo *A*, luego seguirán los centros de tipo *B*, y así sucesivamente hasta llegar al grado mínimo en los centros de tipo *G*, lo cual corresponde en nuestra escala a grados decrecientes de urbanización.

Esta cantidad de ocupaciones que aparecen en la sociedad urbana implica, a su vez, múltiples tareas que exigen distintos niveles de adiestramiento, de esfuerzo físico y mental y de habilidad profesional de parte de quien las realiza. Por su parte, las ocupaciones vinculan a los sujetos que las desempeñan en relaciones jerárquicas de dependencia, según escalas fijadas en la organización de los distintos agrupamientos humanos y que tienden a asegurar el logro de los fines de la actividad

de que se trate. Es sabido que el desempeño de las diferentes ocupaciones hace acreedores a quienes las cumplen de remuneraciones en dinero, en especies diversas y en prestigio social.

Ese múltiple conglomerado de ocupaciones que requieren ritmos de actividad desiguales, que exigen niveles de habilidad diferentes con sus particulares gratificaciones, crean, en tanto que vinculadoras de los sujetos, complejísimas tramas de interacción propias y exclusivas del medio urbano. En este aspecto, el proceso de urbanización se manifiesta en una diferenciación cada vez mayor de ocupaciones y en una densificación de la red de interacciones a que ellas dan lugar.

Pese a que los datos estadísticos recopilados en nuestro país sobre estas cuestiones responden a enfoques limitados por un marco exclusivamente económico, pueden prestarnos alguna utilidad —a falta de otros más completos— para dar otro paso hacia el conocimiento de la sociedad urbana.

No todos los integrantes de la sociedad urbana llevan a cabo una actividad remunerada. Los que así lo hacen integran lo que llamaremos "población activa". Aquellos que no cumplen actividad remunerada alguna (amas de casa, estudiantes, jubilados, pensionistas, rentistas y otros) serán denominados "población inactiva".

De cada 100 personas que viven en centros urbanos en el Uruguay hay 39 que realizan un trabajo remunerado. Si contabilizamos solamente la población que tiene más de 10 años de edad, comprobamos que 48 de cada 100 habitantes tienen un trabajo remunerado. (Aquí y en adelante la remuneración se entiende en dinero.)

La actividad remunerada es diferencial según los sexos. De cada 100 mujeres "urbanas" hay 21 que trabajan con remuneración, mientras que de cada 100 varones hay 56 que hacen otro tanto.

Aproximadamente la mitad de la población activa urbana está formada por obreros. Poco más de un cuarto de aquella población lo forman los empleados.

Entre 100 personas que hacen un trabajo remunerado hay 78 que son asalariadas y 22 que trabajan por cuenta propia, sean o no patrones.

Ya hemos visto que son típicas del medio urbano las actividades de los sectores secundario y terciario. A su vez, las actividades propias del sector primario corresponden generalmente a la población que vive dispersa en las zonas rurales.

Sin embargo, en este punto se imponen dos precisiones importantes. En primer lugar, hay alrededor de 100.000 personas que, aunque viven en núcleos poblados de diversa envergadura, realizan tareas productivas en establecimientos agropecuarios, o que son retirados o jubilados de actividades semejantes, o que dependen de unos o de otros. En segundo término, nos encontramos con que aproximadamente la quinta parte de la población dispersa tiene actividades que no son estrictamente agropecuarias, sino que se integrarían en los sectores secundario (por ejemplo artesanías) y terciario (por ejemplo servicios y comercio). Estas precisiones nos deben ayudar para comprender cabalmente el significado del cuadro que aparece en la página siguiente.

El cuadro mencionado nos pone de manifiesto en forma detallada aquella característica básica de quienes tienen un trabajo remunerado en la sociedad urbana, a saber: casi 90 de cada 100 personas en actividad cumplen tareas en los sectores secundario y terciario.

Desde que sabemos que el proceso de urbanización implica un incremento de las actividades de los sectores secundario y terciario, no puede extrañarnos que la metrópoli (Montevideo), que po-

ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE 10 AÑOS Y MÁS

Actividades	Total urbano		Montevideo		Interior urbano		Interior rural		Todo el país	
	P. activa (en miles)	%	P. activa (en miles)	%	P. activa (en miles)	%	P. activa (en miles)	%	P. activa (en miles)	%
Agropecuaria, pesca, silvicultura	42.1	5.1	9.2	1.9	32.0	9.8	140.6	76.5	181.8	18.3
Minas, canteras	1.3	0.6	0.4	0.1	0.9	0.3	1.1	0.6	2.4	0.2
Total del sector primario	**42.5**	**5.7**	**9.6**	**2.0**	**32.9**	**10.1**	**141.7**	**77.1**	**184.2**	**18.5**
Industria	202.9	24.7	136.6	28.2	66.3	20.3	8.3	4.5	211.2	21.2
Construcción	46.0	5.7	21.5	4.4	24.5	7.5	2.9	1.6	48.9	4.9
Electr., gas, agua, sanitaria	17.1	2.1	9.6	2.0	7.5	2.3	0.6	0.3	17.7	1.8
Total del sector secundario	**266.0**	**32.5**	**167.7**	**34.6**	**98.3**	**30.1**	**11.8**	**6.4**	**277.8**	**27.9**
Comercio	126.3	15.5	77.3	16.0	49.0	14.9	5.6	3.0	131.9	13.2
Transporte y comunicación	59.2	7.3	36.9	7.6	22.3	6.8	2.3	1.3	61.5	6.2
Servicios	264.4	32.6	159.4	32.9	105.0	32.1	14.3	7.8	278.7	28.0
Total del sector terciario	**469.9**	**55.4**	**273.6**	**56.5**	**176.3**	**53.8**	**22.2**	**12.1**	**472.1**	**47.4**
Sin especificar y sin datos.	53.3	6.4	33.6	6.9	19.7	6.0	8.1	4.4	61.4	6.2
Total	**811.7**	**100**	**484.5**	**100**	**327.2**	**100**	**183.8**	**100**	**995.5**	**100**

Fuente: Censo del año 1963.

see el más alto grado de urbanización y tiene el 46 % de la población del país, alcance a reunir el 60 % de la población activa nacional ocupada en el sector secundario y el 58 % de aquélla ocupada en el sector terciario.

Estas actividades predominantes en nuestra sociedad urbana requieren, corrientemente, la concentración de los trabajadores en los lugares de trabajo. Y es sabido que ése es precisamente uno de los factores que facilita su organización en

sindicatos. En el listado de sindicatos de asalariados aparecido en una publicación reciente ([10]) se comprueba que los 165 registrados tienen su sede en centros poblados, y 137 de ellos están radicados en Montevideo.

LOS NIVELES DE VIDA EN LA SOCIEDAD URBANA

Hemos expuesto al comienzo de este volumen que los centros urbanos son concentraciones de servicios y que esos servicios satisfacen necesidades de la población. Por otro lado, sabemos que hay núcleos que carecen de ciertos servicios o que no los poseen en la cantidad o calidad requerida para satisfacer realmente las necesidades públicas. Recordemos, además, que la existencia y funcionamiento eficaz del servicio está en relación directa con el grado de urbanización representado por la escala propuesta, desde centro tipo *A* hasta centro tipo *G*, en sentido decreciente.

El goce de un servicio por parte del usuario siempre exige de este último un costo determinado. Dicho costo puede estar representado por la obligación del pago de una suma en dinero, por la inversión de cierto tiempo en el aprovechamiento del servicio y/o por el empeño de ciertas aptitudes personales para la consecución de los beneficios que el servicio ofrece. De esto se sigue que, aunque el servicio exista y funcione con un grado aceptable de eficiencia, ciertas categorías de población no pueden acceder al mismo por incapacidad de hacer frente al costo en dinero, en tiempo o en aptitudes que el servicio les exige.

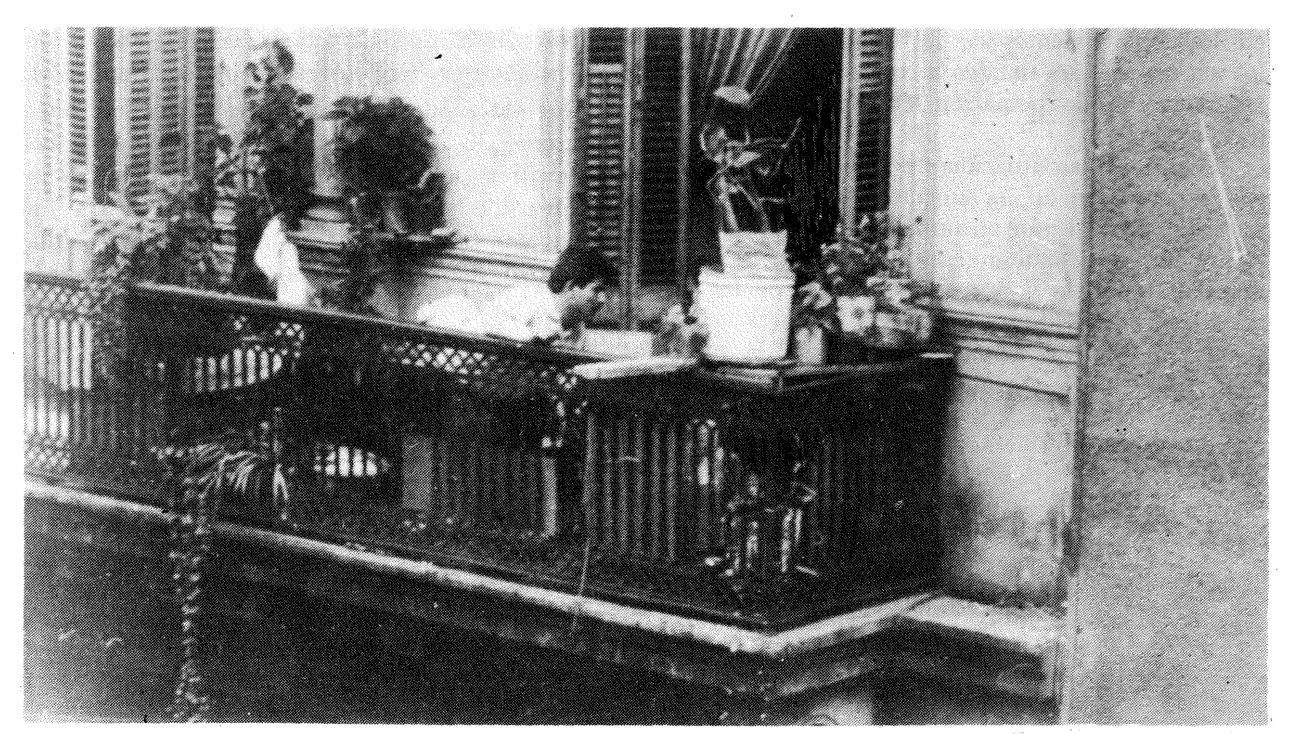
La población de nuestros centros urbanos no participa igualitariamente en los bienes y servicios producidos por la sociedad. Dicho con otras palabras: el ingreso se distribuye desigualmente entre los integrantes de la sociedad. Pocas personas gozan de ingresos altos, mientras que categorías muy numerosas de individuos reciben ingresos insuficientes para satisfacer sus necesidades más apremiantes.

En el año 1955 un tercio de las familias de Montevideo tenían ingresos inferiores al mínimo exigible para mantener el nivel imprescindible de consumo vital ([11]). Diez años después carecemos de cifras tan precisas, pero sabemos que entre 1955 y 1965, en Montevideo, la tasa de desocupación pasó aproximadamente del 3,5 % al 10 % del total de la población activa y que el ingreso por habitante disminuyó alrededor de un 5 %. No es, pues, aventurado presumir que la proporción de familias en infraconsumo debe haber aumentado en los últimos años. Es probable que otro tanto haya acaecido en los centros urbanos del Interior, para los cuales el censo del año 1963 arrojó una cifra de 11,9 % de desocupados sobre el total de la población activa e investigaciones recientes ponen de manifiesto bajísimos niveles de ingreso para amplias categorías de familias ([12]).

Entenderemos en lo sucesivo por "niveles de vida" las diferentes categorías de situaciones existentes en la sociedad urbana con respecto al acceso efectivo de la población a los bienes y servicios capaces de satisfacer sus necesidades. Tales necesidades son múltiples sin duda; por nuestra parte, aquí sólo haremos referencia pormenorizada a tres de ellas: necesidad de urbanización y vivienda, necesidad de instrucción y necesidad de salud.

URBANIZACION Y VIVIENDA

La vida de la sociedad urbana exige, para mantenerse en niveles decorosos, cierto acondicionamiento físico sin el cual el funcionamiento de las relaciones humanas se ve dificultado.



El ingenio ciudadano debe encontrar soluciones no ortodoxas a la estrechez de la vivienda.

Nuestros centros urbanos exhiben múltiples deficiencias en este aspecto. La insuficiencia de servicios de higiene pública que mantengan la limpieza necesaria de los lugares habitados por densas masas humanas; la desconexión entre los lugares de trabajo y los de vivienda de numerosas personas; la circulación lenta e incómoda en vehículos atestados por parte de quienes tienen que agregar, obligada y diariamente, a las fatigas del trabajo aquellas otras del traslado al hogar; la carencia de lugares de esparcimiento para niños y jóvenes; el excesivo alejamiento entre la vivienda y los sitios de aprovisionamiento diario, son algunas de las tantas deficiencias que abundan en nuestros centros urbanos.

Ya nos hemos referido al crecimiento de la metrópoli a través de los centros satélites de Montevideo. La formación y crecimiento de tales satélites se ha realizado sin directivas urbanísticas apropiadas. Un importante porcentaje de su población debe dirigirse diariamente por razones de trabajo a Montevideo y pasar la mayor parte del día en esta ciudad. Y aun en días no laborables muchos van también a Montevideo para divertirse

en los esparcimientos de la "gran ciudad". Así los núcleos satélites tienden a convertirse, para ciertas categorías de población, en "ciudades dormitorio".

Mientras estas situaciones no se racionalicen serán generadoras de incrementos de costos de los servicios, promoverán el aumento de los gastos de los sujetos que habitan esas áreas y serán creadores de tensiones y desarraigo sociales de los individuos y de las familias.

En los centros poblados del Interior la situación es similar, en cuanto a la carencia generalizada de directivas urbanísticas. Esto ha permitido, entre otras cosas, un amanzanamiento excesivo, lo que apareja un afincamiento de población a muy bajos niveles de densidad y, consecuentemente, una elevación tal en el costo de los servicios que hace impracticable su instalación.

Dos datos pueden ilustrar ejemplarmente estas situaciones. El primero: para el conjunto de nuestros centros poblados encontramos que el 39 % del área total amanzanada está baldía. Para los núcleos del Interior, la proporción de área baldía se eleva al 50 %. El segundo dato: en los centros urbanos del Interior un 15 % del total del área amanzanada es zona inundable. Como se comprenderá, en tales condiciones la deficiencia de servicios para la población es inevitable.

El siguiente cuadro puede darnos una idea más clara de estos aspectos de nuestros niveles de vida urbanos.

PORCENTAJE DE ÁREA SERVIDA SOBRE EL TOTAL DE ÁREA AMANZANADA.
(100 %: total de área amanzanada en cada caso)

Servicios	Montevideo	Centros de más de 10.000 habitantes	Centros de 1.000 a 10.000 habitantes	Centros menores de 1.000 habitantes	Balnearios
Agua corriente	82 %	43 %	20 %	10 %	22 %
Alcantarillado	63 %	28 %	1 %	—	—
Electricidad domiciliaria	93 %	62 %	46 %	9 %	34 %
Alumbrado público	69 %	35 %	24 %	6 %	9 %
Hormigón o asfalto	83 %	22 %	7 %	2 %	10 %
Pavimento, incluso tosca	91 %	68 %	44 %	31 %	60 %

Fuente: Muestreo Nacional de Vivienda, 1963.


Diarios, chapas, cartón, arpilleras... Las sobras se congregan para armar la vivienda de un marginado.

Las áreas urbanas carentes de servicios —o con déficit grave de ellos— son ocupadas por aquellas categorías de población que poseen menores recursos. Las carencias urbanas mencionadas contribuyen al mantenimiento de sus bajos niveles de vida.

Si pasamos ahora a la consideración de los niveles de vida a partir del rubro "vivienda", podemos llegar a comprobaciones interesantes sobre la vida de la sociedad urbana.

El logro de viviendas aceptable parece haber sido una de las preocupaciones más importantes de nuestra sociedad. Durante bastantes años la proporción del ahorro nacional vertido hacia la construcción de viviendas fue uno de los más elevados del mundo. A su vez, el Estado ha montado organismos nacionales cuyo cometido es el financiamiento y la construcción de vivienda urbana. También los gobiernos departamentales han realizado inversiones —a veces cuantiosas— con el mismo propósito.

El esfuerzo encaminado hacia la construcción de viviendas no ha quedado reducido a la acción de organismos públicos o privados en materia de financiamiento o construcción. También los particulares han encaminado sus esfuerzos en la misma dirección, con la peculiaridad de que, en grandes proporciones, se han esforzado por ser propietarios de la vivienda que habitan.

Esa preocupación por la "vivienda propia" se traduce por el hecho de que, en Montevideo, de cada 100 viviendas hay 32 habitadas por su propietario y en el Interior esta cifra asciende a 48. Incluso en aquellas categorías de población de bajos ingresos encontramos que más de 40 de cada 100 viviendas son habitadas por su propietario.

Es seguro que esta situación esté determinada en parte por mecanismos psicosociales todavía no bien estudiados entre nosotros. Es probable que la habitación de una "vivienda propia" satisfaga en las familias cierta necesidad de seguridad y que, por otra parte, ello sea fuente de prestigio

a los ojos de amigos y parientes. También es posible que el pago de un alquiler haya aparecido siempre, a la consideración de nuestra población, como algo excesivamente oneroso a lo cual uno puede escapar mediante la adquisición de la vivienda en propiedad.

Tampoco debe ser ajena al fenómeno considerado la inexistencia de estímulos para que las familias orienten su ahorro hacia otras inversiones convenientes. Téngase presente que en los estratos sociales de menores ingresos es corriente que el propio usuario construya su vivienda en los ratos libres, con ayuda de algún idóneo, en un terreno adquirido mediante el pago de cuotas mensuales. Esa construcción, frecuentemente, se arrastra durante años y exige sacrificios de dinero, tiempo y esfuerzo personal.

Otra peculiaridad de nuestra población urbana es la preferencia por la vivienda unifamiliar frente a la vivienda en edificio de apartamentos u otro tipo de vivienda colectiva. En el total de nuestros núcleos encontramos que las tres cuartas partes de las viviendas son unifamiliares.

Estas preocupaciones de nuestra sociedad urbana no han bastado en absoluto ni para lograr la cantidad requerida de viviendas, ni para alcanzar un nivel aceptable de habitabilidad en ellas.

Se estima que en Montevideo falta 20.900 viviendas y que en los núcleos del Interior el déficit asciende a 27.300 viviendas.

Frente a esto nos encontramos con 23.865 viviendas en balnearios, de las cuales una cantidad apreciable permanece deshabitada la mayor parte del año. Entre ellas hay 20.937 viviendas unifamiliares (87,7 % del total). No deja de ser original que nuestra sociedad haya elegido la forma más onerosa de albergue para sus vacaciones, mientras mantiene un déficit nacional de 48.200 viviendas. Para tener completo el panorama, agréguese a esto el costo de inversión requerido por la instalación de servicios (agua, luz, pavimento, comunicaciones, etc.) para esas viviendas corrientemente deshabitadas.

De poco más de 600.000 viviendas existentes en nuestros centros poblados (la mitad corresponde a Montevideo) hay muchas en condiciones deficitarias. El siguiente cuadro nos puede ilustrar sobre este aspecto.

POSIBILIDAD DE APROVECHAMIENTO DE LAS VIVIENDAS EXISTENTES

Posibilidad de aprovechamiento de las viviendas	Total de centros urbanos	Montevideo	Interior urbano
Irrecuperables o a eliminar	5 %	3 %	10 %
Inadecuada a la familia y/o incompleta (1)	50 %	39 %	61 %
Suficiente o aceptable	45 %	58 %	29 %
Total (2)	100 % (556.)	100 % (300.)	100 % (256.)

Notas: (1) El concepto de "inadecuada a la familia" refiere a los inquilinatos por ocupación, a las viviendas con promiscuidad forzada entre mayores extraños de distinto sexo, o de menores de 7 a 14 años de distinto sexo, o de éstos con sus padres, y a viviendas que tienen menos de 18 m^2 de superficie habitable por persona.

El concepto de "incompleta" refiere a viviendas incompletas en su terminación en revoques, techos o pisos, las que tienen deterioro grave en su estado de conservación y las que tienen deficiencias en su equipamiento, tales como: iluminación no eléctrica, abastecimiento de agua por pozo, aljibe, cachimba, arroyo, etc., ubicación de la fuente de agua fuera de la vivienda, o servicio higiénico sin descarga de agua instantánea, o sin agua en la cocina.

2) No se computan las casas en balnearios ni las casas desocupadas.

Fuente: *Muestreo Nacional de Vivienda, 1963.*

Comprobamos, pues, que hay alrededor de 27.000 familias en los centros poblados que viven en tan pésimas condiciones de habitación que sus viviendas se consideran irrecuperables y que, por tanto, deben ser demolidas.

Hay también otros indicadores que denotan bajos niveles de vida en materia de vivienda. Por ejemplo: carecen de agua corriente 10 viviendas de cada 100 en Montevideo y 30 de cada 100 en los núcleos del Interior. En los centros urbanos del Interior por cada 100 viviendas hay 48 que no tienen agua corriente dentro de la casa, aunque ésta llegue dentro del predio; en Montevideo la situación es similar para 18 de cada 100 viviendas. En los núcleos poblados del Interior la mitad de las viviendas tienen solamente letrina o bien carecen de servicio sanitario alguno; y 22 de cada 100 viviendas no tienen luz eléctrica.

Es inevitable concluir que aquellos aspectos del nivel de vida de la población urbana que tienen que ver con la vivienda presentan graves deficiencias en grandes capas de nuestra sociedad urbana.

ENSEÑANZA

Mucha importancia debe dar a la enseñanza la sociedad uruguaya puesto que, en plena coyuntura de crisis económica, el presupuesto central del Estado dedica alrededor de una cuarta parte a gastos de educación en institutos oficiales.

Toda la organización de la enseñanza en nuestro país tiene sus ejes en los centros urbanos y de éstos se irradia al resto del territorio. Se trata de una centralización metropolitana, ya que los organismos rectores de la enseñanza pública y privada tienen su asiento en Montevideo. Otro tanto sucede con los institutos superiores de formación del personal docente, salvo para la enseñanza primaria oficial, donde las capitales de departamento comparten ese privilegio con la metrópoli.

El 85 % del alumnado de la enseñanza primaria concurre a escuelas urbanas en centros poblados; la totalidad de los estudiantes de la enseñanza secundaria va a liceos y preparatorios situados en núcleos urbanos y otro tanto pasa con los alumnos de la enseñanza industrial y comercial.

La población que vive en los centros poblados tiene a su disposición, aproximadamente, 850 escuelas y colegios, 90 liceos, alrededor de medio centenar de establecimientos públicos para la enseñanza industrial y comercial.

La población urbana es la beneficiaria del sistema de enseñanza, y no sólo por la ubicación geográfica de los centros de enseñanza. La naturaleza misma de la instrucción que se imparte es lo que está al servicio de la sociedad urbana en general, y de sus grupos dirigentes en particular. El personal docente de nuestros centros de enseñanza se recluta en su casi totalidad entre los habitantes de las ciudades. Además, los conocimientos que se imparten, los valores que se proponen, los modelos socioculturales vigentes en la sociedad actual, mientos que se inculcan y las tareas en las que se adiestra a los alumnos son, todos, elementos generados y promovidos por la sociedad urbana.

Por ello, entre nosotros la enseñanza organizada constituye quizá la llave maestra del proceso de urbanización. Y como esta enseñanza es uno de los instrumentos básicos para la socialización del niño y del adolescente, es decir para promover la asimilación por parte del educando de los modelos socioculturales vigentes en la sociedad actua, aquella instrucción es una herramienta de urbanización y aun de metropolización.

Aunque pudiera parecer obvio, no querríamos dejar de precisar lo siguiente. No todos los integrantes de la sociedad urbana participan igualitariamente en la toma de decisiones acerca de la organización de la enseñanza. Dentro del medio urbano, al contrario, solamente algunos grupos pertenecientes a los estratos sociales superiores de la sociedad son los que determinan los programas de enseñanza, los textos de estudio, la orientación pedagógica de los docentes, el sistema de contralor del aprovechamiento de los alumnos, la organización administrativa de los institutos y otros aspectos similares. No hay participación popular en este tipo de decisiones, ya que las "comisiones de fomento" y las "comisiones de padres" tienen funciones meramente auxiliares y en aspectos secundarios y porque la participación de los estudiantes en la dirección de la enseñanza superior no varía su estructura de clase, según veremos más adelante.

Es natural, y probablemente inevitable, que estos grupos rectores de la enseñanza la organicen a partir de su propia cosmovisión: de sus valores, de sus percepciones actuales y de su previsión del futuro. Dicha cosmovisión no tiene por qué coincidir con la de los estratos inferiores, quienes son, en buena parte al menos, precisamente los destinatarios de la enseñanza impartida.

Es muy posible, de acuerdo con lo dicho, que los miembros de los estratos y clases sociales inferiores de la sociedad urbana perciban —aunque no con total claridad— un divorcio entre su vida y la enseñanza que se les imparte organizadamente por el Estado o por los particulares. Semejante percepción puede inducirlos a desinteresarse del esfuerzo necesario para que sus hijos concurran a los centros de enseñanza a partir de cierta edad y completen el ciclo previsto por los planes de estudio.

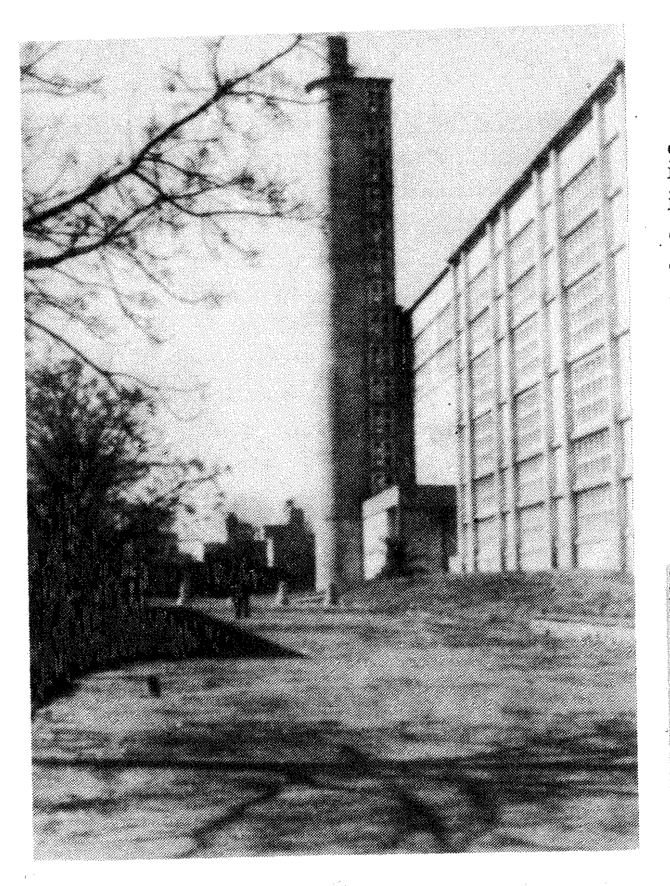
El hecho de que la enseñanza oficial no cobre dinero por concepto de matrículas, cursos, exámenes y títulos no parece modificar su carácter selectivo desde el punto de vista de la estratificación social. En efecto, a medida que nos elevamos en al consideración de los grados (primaria, secundaria y superior) comprobamos la disminución permanente de estudiantes pertenecientes a las clases sociales inferiores. Así, por ejemplo, los estratos inferiores apenas si tienen acceso a la universidad.

En los núcleos urbanos la enseñanza primaria cubre en los primeros años prácticamente a toda la población en la edad requerida. A medida que aumentan los grados los institutos abarcan menos proporción de niños, de adolescentes y de jóvenes. Esto se muestra en el cuadro que sigue.

PENETRACIÓN DE LA ENSEÑANZA EN LA POBLACIÓN DE TODO EL PAÍS (1963)

Tramos de edades	Total en todo el país de personas en ese tramo de edad	Total en centros urbanos de personas en ese tramo de edad	Concurrentes a centros de enseñanza	% de concurrentes sobre la población considerada
6 a 9	195.000	——	178.000	91 %
10 a 14	223.000	——	192.000	85 %
15 a 17	——	99.000	38.000	38 %
18 a 22	——	160.000	13.000	8 %
23 a 27	——	91.000	2.500	0,02 %

Nota: Las cifras son aproximadas por interpolación partiendo de las siguientes fuentes: (a) Censo de 1963; (b) Informe sobre el estado de la educación en el Uruguay, 1967.



La sólida imagen que la Universidad clasista construyó para el confort de los hijos de la burguesía.

El analfabetismo no ha sido erradicado de nuestros centros urbanos. En los núcleos del Interior hay un 10 % de analfabetos sobre la población mayor de 8 años; en Montevideo el porcentaje es de 5 %. Dado que el 70 % de estos analfabetos tiene más de 45 años de edad, parecería que el fenómeno tiende a decrecer. Es probable que el volumen de analfabetos que vive en los núcleos se integre en gran parte con personas originarias del medio rural que han emigrado hacia los centros poblados.

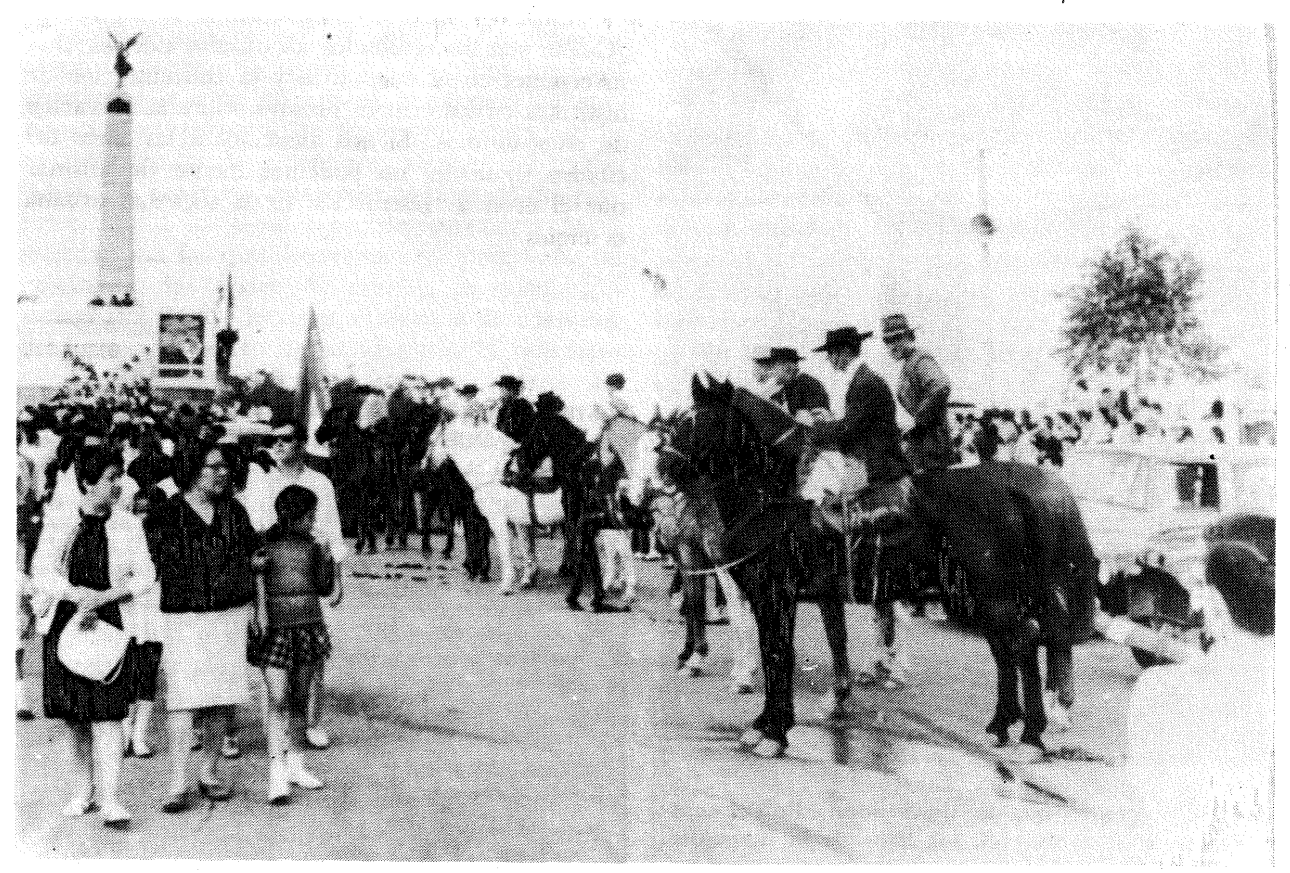
Ahora podríamos preguntarnos lo siguiente: ¿Cuáles son los resultados alcanzados por las altas inversiones en la enseñanza y la concentración de institutos en los centros urbanos sobre la población de estos últimos? Si nos atenemos a las cifras del cuadro siguiente, no podemos menos de afirmar que el nivel de instrucción de la sociedad urbana es bajo.

INSTRUCCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 8 Y MÁS AÑOS DE EDAD QUE HABITA EN CENTROS POBLADOS.

Nivel de instrucción	Sobre la población urbana de todo el país	Sobre la población de Montevideo	Sobre la población urbana del Interior
Sin instrucción o con enseñanza primaria incompleta	53 %	45 %	66 %
Enseñanza primaria completa	25 %	30 %	18 %
Enseñanza liceal completa o incompleta	13 %	15 %	10 %
Preparatorios completo y hasta 3º de Facultad	2 %	3 %	(¹) 0,007 %
Ens. industrial y comercial	3 %	4 %	2 %
Universidad desde 4º e Instituto Normal completo o incompleto	2,5 %	3 %	1,5 %
Otros	1,5 %	(¹) 0,006 %	2,5 %
Total de población 8 y más años	100,0 % (2:189)	100,0 % (1:042)	100,0 % (766.)

(1) No se suma para lograr el 100 %.

Fuente: Censo de 1963.



Un elemento integrador de los diversos grupos: las fiestas regionales.

Todo hace suponer que va en aumento la preocupación de ciertas categorías de la población urbana para que sus hijos cumplan con más grados en el sistema de enseñanza organizada. Lo cual está demostrado por el hecho de que desde 1942 hasta 1963 el total de alumnos inscritos en primer año liceal se ha multiplicado por cuatro.

Sin embargo parecería que esta preocupación no se refleja en los rendimientos de los alumnos. En las escuelas urbanas más de un tercio de los alumnos inscritos en primer año deben repetirlo. En las escuelas de Montevideo, de cada 100 niños que ingresan en primer año logran egresar de sexto solamente 60; en las escuelas urbanas del Interior la cifra de los que egresan baja a 38.

En los liceos, un quinto de los alumnos de primer año deben repetirlo y logran egresar de cuarto año solamente 13 de cada 100 estudiantes ingresados en primer año.

Podría suceder que el niño y el adolescente de los estratos sociales más pobres se encontrasen con que la escuela y el liceo les proponen modelos de comportamiento, valores, sentimientos y conocimientos que resultan diferentes y hasta contradictorios con aquellos otros que diariamente viven en el interior de su familia y en el círculo de parientes y amigos. ¿Cómo podría pretenderse, entonces, que el rendimiento escolar y liceal de estos alumnos no fuese muy bajo evaluado con las pautas propuestas por el sistema de los institutos de enseñanza?

Si fuera verdad que la enseñanza organizada impartida por institutos del Estado o de particulares tiene poca utilidad para la vida corriente de grandes masas de población de bajos ingresos, entonces sería explicable la falta de preocupación de muchos padres para que sus hijos recorran con eficiencia y terminen los ciclos de instrucción comenzados.

Cabe preguntarse entonces si lo que se aprende en los institutos de enseñanza no tendrá demasiado poco que ver con el trabajo, con las relaciones, con la diversiones, en fin, con la vida real de vastas categorías de la sociedad urbana. Y también podríamos preguntarnos si la enseñanza no habrá comenzado a perder parte de la importancia que tuvo otrora en el proceso de socialización en nuestro país. Podría suceder que los medios de comunicación de masas (radio, televisión, cine, prensa, revistas ilustradas) estuvieran heredando parte de lo que fue tarea de la enseñanza organizada.

No sabemos si estas conjeturas son o no ciertas. Solamente futuras investigaciones sobre este tópico podrán arrojar luz sobre la cuestión.

SALUD

En nuestro país se da mucha importancia a los servicios sociales (educación y cultura, salud pública, higiene ambiental, seguridad y asistencia social, vivienda y urbanismo, y otros) si nos atenemos a lo que indican las cifras: alrededor de dos tercios de los gastos totales del Estado —excluyendo el dominio de los entes comerciales e industriales— corresponde precisamente a estos servicios sociales. Dentro de ellos, el gasto en salud pública e higiene ambiental alcanza al décimo del total.

En el Uruguay hay un médico por cada 843 habitantes; pero en Montevideo hay uno cada 489. Esto, unido a la concentración de equipos y edificios sanitarios en la capital, nos da una idea del superior equipamiento metropolitano en materia de salud. La cifra de médicos es alta si se la compara con las de otros países latinoamericanos: por ejemplo, en Venezuela hay uno cada 1.300 habitantes y en Guatemala uno cada 6.400.

Ya hemos indicado que nuestros centros poblados tienen un equipamiento muy diferente en materia de salud según sea el tipo de centro. Dicho equipamiento es máximo en los centros de tipo *A*, mínimo o inexistente en los de tipo *F* e inexistente en los de tipo *G*.

La mortalidad se manifiesta en nuestros centros urbanos por el fallecimiento anual de nueve personas de cada mil. Las principales causas de muerte son: enfermedades del aparato circulatorio, cáncer y tumores malignos y lesiones vasculares que afectan el sistema nervioso central.

Las enfermedades contagiosas y epidémicas están controladas gracias a un eficaz sistema de vacunación preventivo.

La mortalidad de niños menores de un año (mortalidad infantil) es importante aun en Mon-

tevideo, donde llega a la tasa del 33 por mil. (En Holanda y Suecia la tasa nacional es de 16 por mil, en Colombia, Ecuador, Guatemala y Chile la tasa nacional supera al 100 por mil).

Los déficit más graves en materia de salud se dan en los niveles de ingresos más bajos de los núcleos urbanos y se manifiestan en alimentación muy deficiente en cantidad y calidad, en higiene ambiental deficitaria (eliminación de excretas, agua, parásitos), en higiene materno-infantil (falta de atención de madres embarazadas y carencia de asistencia en los partos con su secuela de muerte de la madre, del niño o lesiones graves de éste).

En fin, la desnutrición y el raquitismo infantil aparecen extendidos entre las capas sociales de bajos ingresos de los centros poblados.

CONCLUSION SOBRE LOS NIVELES DE VIDA

No existen en nuestro país estudios generales sobre tipos de niveles de vida en la sociedad urbana que nos permitan afirmaciones científicamente fundadas.

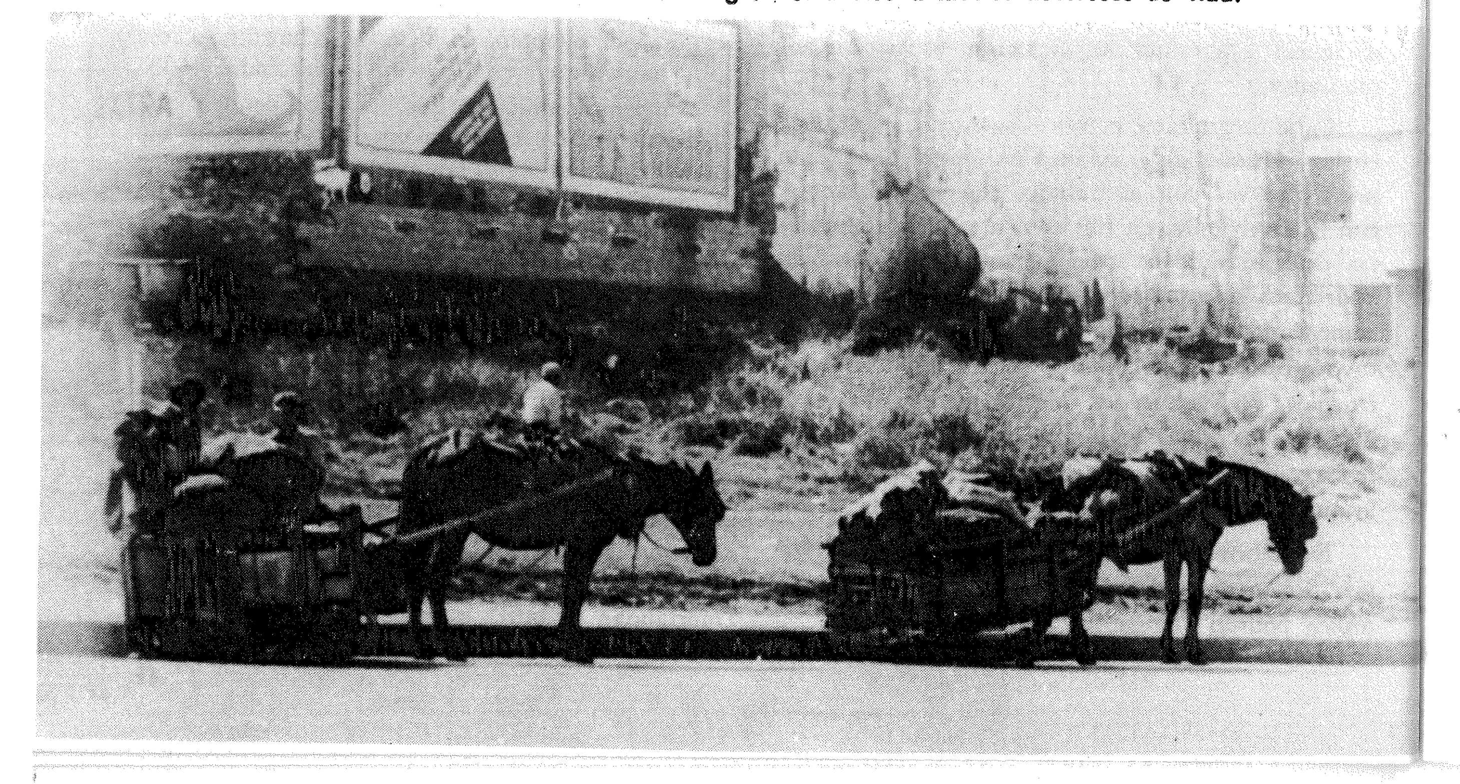
Por ello solamente podemos proponer una enumeración de niveles de vida que vale solamente como conjetura y puede servir para orientar al lector en la consideración de la cuestión.

Hipotéticamente, pues, podríamos distinguir cinco niveles de vida en la sociedad urbana, los cuales pasamos a enumerar.

Nivel de vida *0*:

Categorías de población con deficiencias extremas. Marginados de la circulación de los bienes y servicios. Pocas relaciones sociales (aislamiento). *Trabajo*: sin ocupación fija ni especialización alguna; changas esporádicas; no está alcanzado por el sistema de seguros sociales. *Enseñanza*: sin instrucción o con primaria incompleta. *Urbanización y vivienda*: afincamiento en áreas sin servicios urbanos de agua corriente, eliminación de excretas, transporte, pavimentación, luz, etc. (excepcionalmente puede haber algunos de estos servicios en los centros de tipo *A* y *B* o en Montevideo); vivienda irrecuperable, levantada con materiales de desecho y promiscuidad. *Salud*: desnutrición por falta de calorías, proteínas, sales minerales y vitaminas en cantidades mínimas; dificultad de acceso al servicio público de salud; desatención en embarazo y partos.

La concentración urbana de los servicios no asegura el acceso a niveles decorosos de vida.



Nivel de vida *1*:

Categorías de población con deficiencias graves. Ingresos bajos o irregulares. Pocas relaciones sociales. *Trabajo*: sin especialización para jornaleros asalariados o independientes de ínfimo nivel; acceso dificultoso a los seguros sociales. *Enseñanza*: primaria incompleta o completa. *Urbanización y vivienda*: afincamiento en áreas con servicios urbanos deficitarios o incompletos; vivienda inadecuada a la familia y/o incompleta. *Salud*: deficiencias varias en alimentación, especialmente en sales minerales y vitaminas; acceso a los servicios públicos de salud pero con atención insuficiente, especialmente en embarazo y partos.

Nivel de vida *2*:

Categorías de población con deficiencias medias. Ingresos bajos aunque superiores o más regulares que la categoría anterior. Participación social escasa y poco diferenciada. *Trabajo*: asalariados y pequeños trabajadores independientes, sin especialización o poco especializados; acceso a los seguros sociales. *Enseñanza*: primaria incompleta o completa, liceo incompleto. *Urbanización y vivienda*: afincamiento en áreas con servicios urbanos deficientes o incompletos; vivienda inadecuada a la familia y/o incompleta. *Salud*: deficiencias en alimentación en sales minerales y vitaminas; acceso a los servicios públicos de salud.

Nivel de vida *3*:

Categorías de población con deficiencias leves. Ingresos medios a bajos. Participación social variada: afiliación gremial, política, religiosa, esparcimientos frecuentes. *Trabajo*: semiespecializados; asalariados y pequeños trabajadores independientes con trabajo regular; acceso a los seguros sociales. *Enseñanza*: primaria completa, secundaria, comercial o industrial completas o incompletas. *Urbanización y vivienda*: servicios urbanos con algunas deficiencias; vivienda inadecuada a la familia o incompleta, y a veces suficiente o aceptable. *Salud*: atención en los servicios públicos; acceso a mutualistas.

Nivel de vida *4*:

Categoría de nivel de vida bueno. Ingreso medio y alto. Relaciones sociales intensas, frecuentes y variadas. Buen nivel en los demás rubros.

LA PARTICIPACION SOCIAL EN LA SOCIEDAD URBANA

Se ha visto en el correr de estas páginas cómo el proceso de urbanización, a partir de la concentración de servicios en ciertos puntos del espacio geográfico, se manifiesta por la expansión de esos centros hacia el territorio circundante y la atracción de pobladores hacia aquellos núcleos. Ello genera una red de relaciones sociales de densidad desigual según el tipo de centro de que se trate. Proponemos al lector observar con alguna deten-

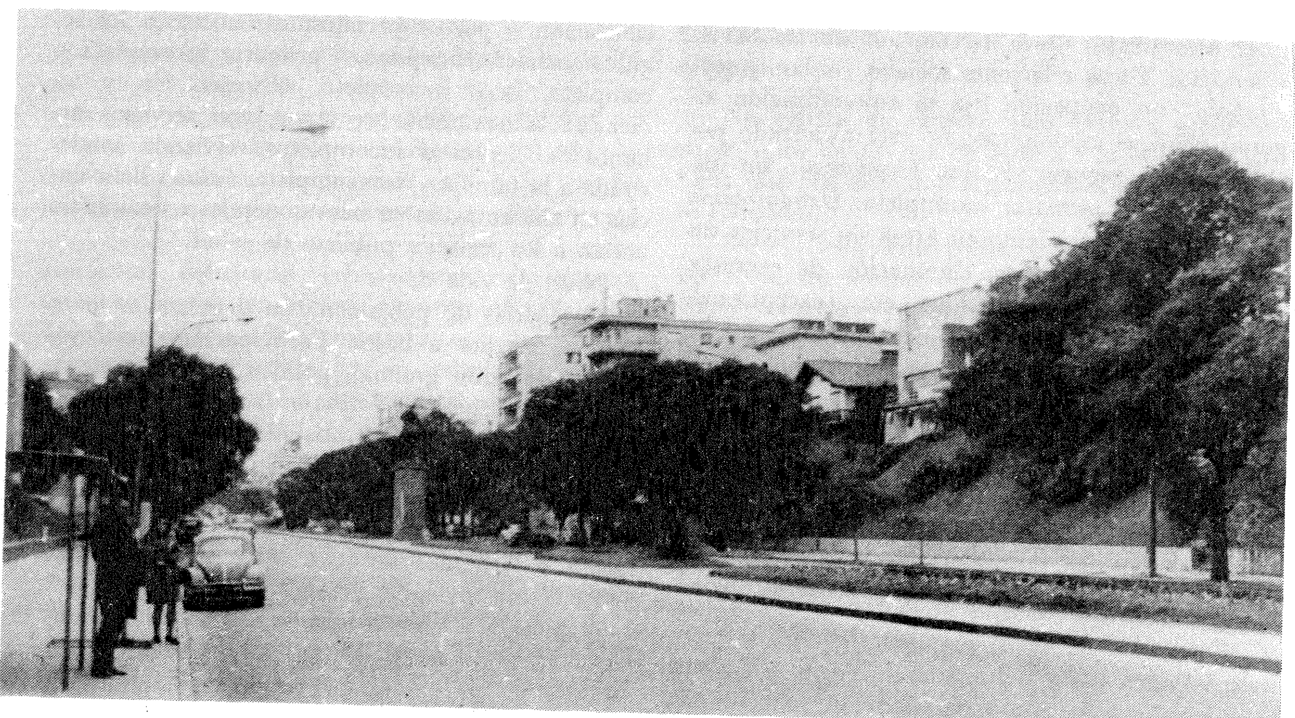


Foto: A. M. Persichetti.

Los barrios exclusivos: donde el espacio urbano es por sí mismo un indicador de prestigio social.

ción este universo sociocultural de la sociedad urbana.

Entenderemos por "participación social" la intervención de los habitantes de un centro poblado en el sistema de relaciones de su sociedad urbana.

El habitante de nuestros centros poblados, con excepción de aquel marginado o de muy bajos ingresos, es sujeto notablemente gregario. Y lo demuestra no sólo por el hecho de vivir en un núcleo, sino más aun por su disposición para participar en agrupamientos humanos que persiguen variadas finalidades.

La cantidad y heterogeneidad de tales agrupamientos está en relación directa con el grado de urbanización de los núcleos poblados (véanse páginas 10 y 11). Cuanto más alto es el grado de urbanización, mayor también es la diferenciación de tareas permanentes y socialmente reconocidas en que se empeñan los hombres, individuales o agrupados, para lograr ciertas finalidades que consideran dignas de ser alcanzadas. En el desempeño de estos "papeles" o "roles" sociales los individuos y los grupos entran en interacciones múltiples, y es así cómo se crea una verdadera red o trama de interconexiones sociales.

La trama de interacciones será más densa cuanto mayor sea la cantidad de roles sociales diferenciados y especializados desempeñados por los sujetos y los grupos y, a la vez, cuanto mayor sea la posibilidad de éstos de entrar en contacto entre sí.

Los centros urbanos ofrecen, en principio, óptimas condiciones para lograr la máxima densidad en la red de interacciones, porque allí hay concentración de servicios —lo que implica organizaciones grupales y roles sociales—, concentración de la población y distancia-tiempo reducida a su mínima expresión.

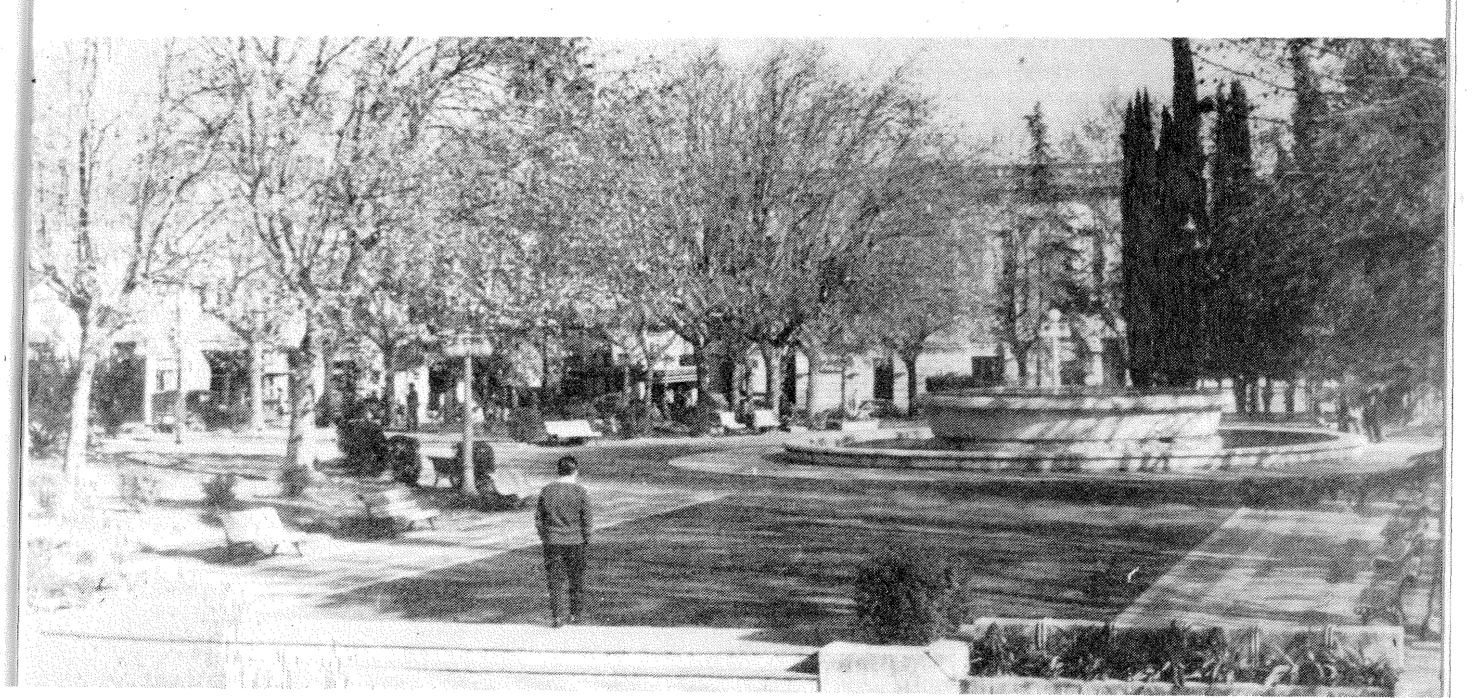
¿Cuáles son estos agrupamientos humanos a que nos venimos refiriendo, que existen en los centros poblados de nuestro país?

Los hay de múltiple naturaleza: clubes deportivos, culturales o "sociales"; asociaciones religiosas, gremiales o filantrópicas; empresas comerciales, artesanales o industriales; centros de enseñanza públicos o privados; institutos de administración pública o privada; centros de fomento del núcleo o barriales; cooperativas; familias; y así, muchos más.

Estos agrupamientos difieren entre sí por los fines que persiguen y también por los roles que desempeñan en ellos sus integrantes y por los roles del grupo con un todo dentro del sistema de la sociedad urbana. Se pueden distinguir, además, por el grado de organización interna alcanzado, así como por la mayor o menor eficacia mostrada en el desempeño de sus tareas y en el logro de sus metas.

Algunos de estos agrupamientos son durables en el tiempo, pero otros son efímeros. Los hay grandes y pequeños, poderosos y débiles, abiertos a todos los que quieran integrarlos y restringidos sólo para quienes reúnan ciertas condiciones, creados por decisión expresa de sus integrantes o de otro agrupamiento y surgidos espontáneamente. Se

Plaza de una ciudad del Interior: uno de los centros obligatorios de la vida de relación.



relacionan unos con otros aliándose, colaborando, compitiendo, oponiéndose, luchando, subdividiéndose, fusionándose, disolviéndose, desapareciendo y reapareciendo. Son capaces de crear obras materiales o intelectuales que perduren más allá de la existencia del grupo y de la vida de sus integrandes, o bien no dejar huella perceptible de su existencia una vez desaparecidos.

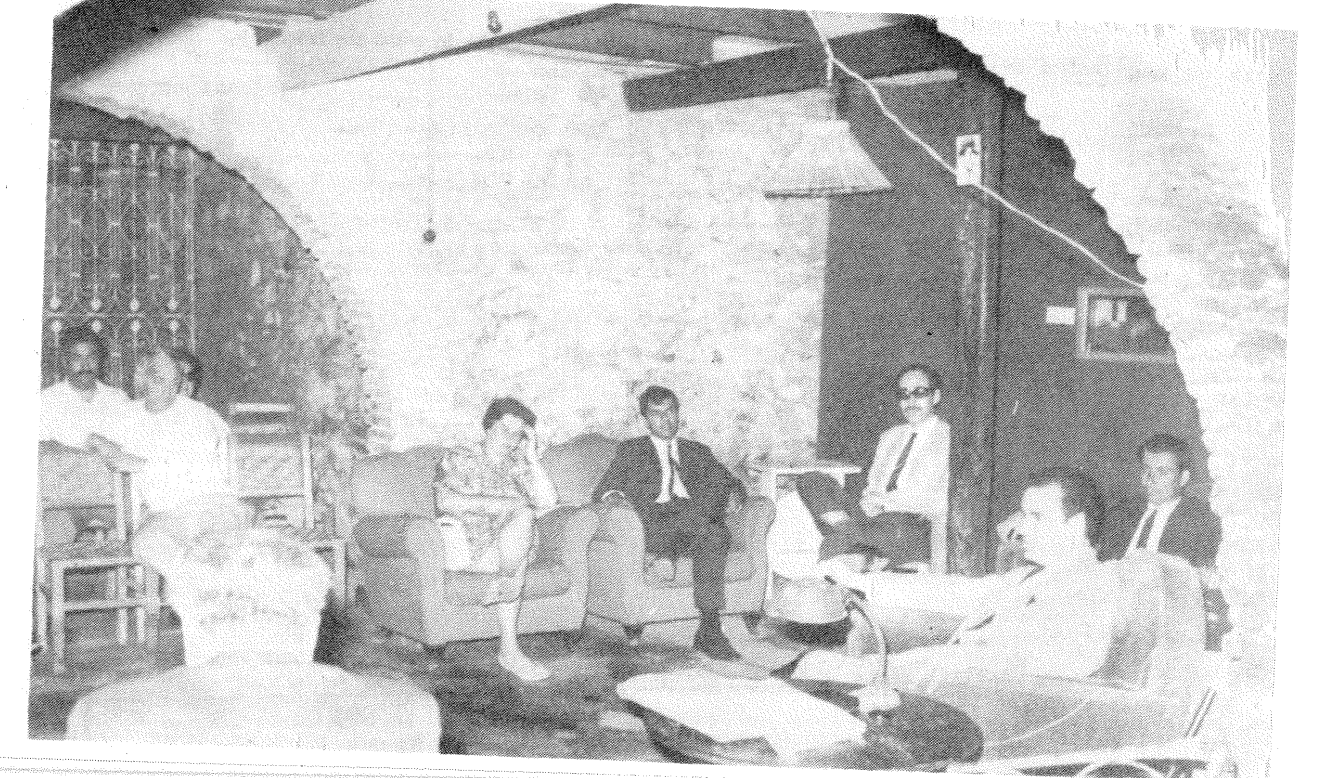
En fin, la acción de estos agrupamientos mantiene la trama de la vida social urbana; trama que, a su vez, es quien les ha dado nacimiento.

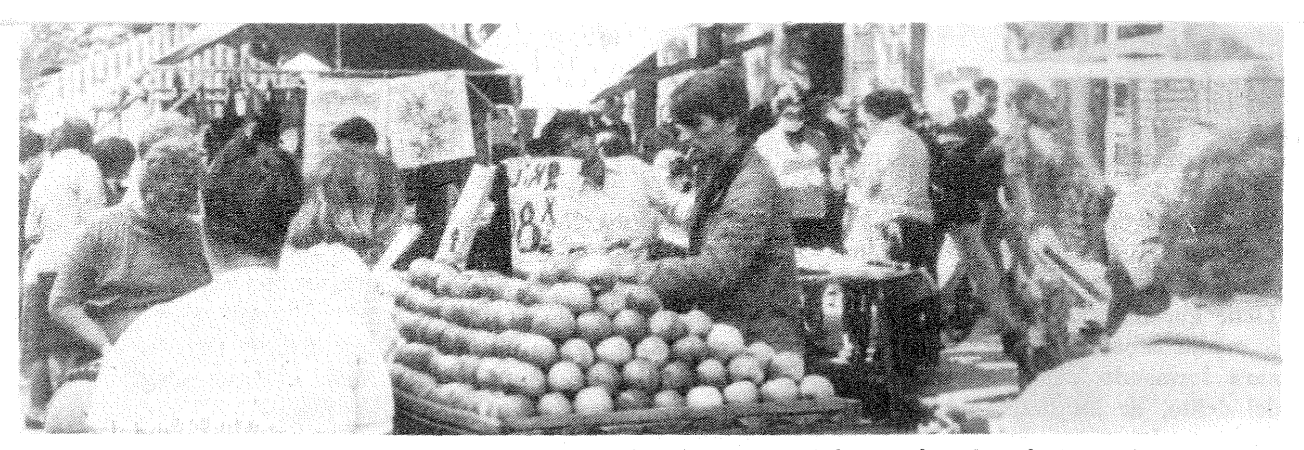
La pertenencia a agrupamientos sociales da al habitante de nuestros núcleos poblados capacidad para encaminar su acción personal en la sociedad. En los grupos se suman los esfuerzos individuales para llevar adelante las tareas que permiten conseguir las metas deseadas. Gracias a su integración en grupos, los sujetos amplían la esfera de su capacidad de gestión y de su participación en la toma de decisiones que les importan.

Por otra parte, en tanto que el individuo pertenece a varios agrupamientos, se está resguardando espontáneamente de la pretensión de alguno de ellos de exigirle la subordinación total en una lealtad única y absorbente de toda su vida. Vale decir que la pertenencia a grupos del integrante de la sociedad urbana es un resguardo de su autonomía personal.

No obstante, no puede ocultársenos que, muchas veces, la multiplicidad de agrupamientos existentes en algunos de los núcleos poblados de nuestro país, crea dificultades para la consecución de las metas sociales. Así comprobamos la existencia de agrupamientos que se estorban entre sí, a pesar de perseguir idénticas metas. También se observan esfuerzos estériles de coordinación entre grupos que persiguen, sin mayor conciencia, fines radicalmente opuestos. Otras veces se aprecia una multiplicidad estéril de grupos pequeños con superposición de tareas y de equipamiento, sin mayor eficacia en su acción y que sólo logran interferirse mutuamente y generan tensiones que entorpecen el logro de su propio interés.

La multiplicidad de pequeños grupos con intereses comunes crea una densa red de relaciones en la vida urbana.





La feria, antiguo elemento aglutinante, sigue cumpliendo su papel imantador de relaciones humanas.

De este modo la multiplicación de agrupamientos, en ciertos casos, puede traer consigo dispersión de esfuerzos, ineficacia para el logro de los fines, fatiga debida a la proliferación de fricciones sin resultados tangibles.

Los integrantes de los estratos o clases sociales inferiores de nuestra sociedad urbana atomizados, con pocas relaciones grupales, aislados y marginados respecto de los agrupamientos sociales del núcleo en que viven. A medida que nos elevamos en la escala social comprobamos que aumenta la pertenencia a grupos por parte de los sujetos. Los miembros de las clases superiores presentan múltiples vinculaciones a diversos grupos sociales, de tal modo que los individuos desempeñan variedad de roles sociales.

Por otra parte comprobamos que, en los niveles más bajos de urbanización —centros de tipos *G* y *F* (véase la página 23)—, generalmente existen pocos agrupamientos sociales y los que hay son de vinculación laxa y de funcionamiento esporádico. Esta situación se vuelve bien notoria en aquellos núcleos pequeños, ubicados en áreas locales de baja densidad de población, con distancia-tiempo elevada entre los puntos del área, aislados y ahogados por grandes explotaciones agropecuarias de tipo extensivo. Esta carencia de agrupamientos sólidos y dinámicos afecta negativamente las potencialidades creativas de los núcleos, de las áreas locales correspondientes y de los habitantes cuya existencia se mantiene en bajos niveles de vida con exiguas posibilidades de desarrollo humano.

La pobreza en nuestros centros urbanos no es generadora de solidaridades ni de vinculaciones grupales; más bien es generadora de aislamiento, de atomización individual —o a lo sumo familiar—, de marginados sociales en fin.

También, por ello, el emigrado rural que ha dejado su medio y pretende incorporarse a la vida social de los centros poblados, encontrará dificultades —mayores cuanto más modesta sea su ubicación en la escala social— muchas veces insuperables para su integración a la sociedad urbana. Tiene que insertarse en los grupos que le presenta el medio urbano. Si fracasa en su intento, terminará formando parte del mundo de la miseria, del delito, de los desplazados, desvinculado a la vez de su lugar de origen y de los grupos urbanos que lo rechazan. La existencia de los "cantegriles" metropolitanos es un ejemplo de todos conocido.

El "pueblero" es certeramente identificado cuando se encuentra en el medio rural. Otro tanto sucede con los "paisanos" en los núcleos poblados. En ambos casos la identificación es posible dado que se ponen de manifiesto comportamientos personales del forastero que no concuerdan con aquellos que están generalizados en el medio de que se trate.

La conducta "pueblera" será más notable cuanto mayor sea el grado de urbanización del centro poblado en donde se ha originado. Tal peculiaridad llegará al máximo en la conducta del habitante metropolitano. Esta graduación del comportamiento urbano según el nivel de urbanización alcanzado, debe tenerse presente al leer las líneas que siguen.

El habitante de las ciudades vive sometido a una gran variedad de impresiones, de imágenes cambiantes y discontinuas, de estímulos inesperados, todos los cuales exigen de él un permanente proceso de ajuste, desajuste y reajuste frente a cosas y personas.

Desde pequeño se lo ha adiestrado para estructurar rápidamente situaciones novedosas y también para olvidarlas con relativa facilidad. Se habitúa a mantener relaciones superficiales, ya que le resulta imposible conocer profundamente todo lo que se presenta a su percepción; tampoco lo desea.

En la ciudad, muchas veces, personas que son estrechamente interdependientes en su actividad no se conocen y ni siquiera se ven. Los sujetos se relacionan solamente a través del conocimiento de sólo uno de los "papeles" o "roles" que desempeñan: por ejemplo, es frecuente la vinculación exclusiva en tanto que "cliente", "funcionario", "vendedor", "guardiacivil", "médico", "colega", "espectador", etc. La personalidad global del sujeto que desempeña el rol permanece en el anonimato.

El hombre urbano manifiesta marcada capacidad de abstracción. Su vida urbana le obliga a manejarse con símbolos de grupos, de personas y de situaciones. Es así cómo aprende a distinguirlos mediante cifras, colores y signos. Se habitúa al uso de esquemas muy simplificados y globales para referirse y representar a gentes con oficios distintos del suyo, que habitan otros barrios o pueblos, que integran otras clases sociales.

La capacidad del integrante de la sociedad urbana para captar gran cantidad de imágenes en poco tiempo, lo habilita inmejorablemente para comprender los mensajes que le llegan incansablemente desde los medios de comunicación de masas (radios, televisión, cine, revistas ilustradas, periódicos, diarios, anuncios callejeros, y otros).

Hemos visto en páginas anteriores cómo el proceso de urbanización se traducía en nuestro país por el incremento en la formación de grupos y el aumento de la capacidad de gestión y toma de decisiones de las personas y los grupos. Pero la urbanización, a partir de cierto grado de intensidad, se vuelve ambigua: puede acentuar la dosis de participación popular o, al contrario, puede conducir a grados todavía casi desconocidos de dominación.



Pese a la atomización que paradójicamente suele aparejar la vida urbana, las raíces de la sociabilidad rebrotan, vigorosa e incesantemente.

Quiere decir que la urbanización es capaz de alcanzar un nivel tan refinado de diferenciación y de especialización, que provoque la atomización de los individuos y el consiguiente debilitamiento y desaparición de los agrupamientos sociales. Es posible que en algunas categorías de población, particularmente en la metrópoli, se manifiesten entre nosotros fenómenos de esta clase.

En tales casos, el proceso de urbanización implica el aspecto de involución de agrupamientos sociales con la consiguiente desaparición de la capacidad relacionante y creativa de la vida urbana. Es el momento de la aparición del "hombre-masa", dirigido por los grandes centros de poder (comunicación de masas, organizaciones impersonales burocráticas) que determinan su conducta, le inculcan sus intereses y no le dan más que un lugar ilusorio a su participación personal. Al mismo tiempo, ingeniosas ideologías le ofrecen una cosmovisión en la cual la historia pasada, los sucesos actuales, el futuro previsible y hasta los movimientos de su personalidad se integran en una explicación sencilla, clara y tranquilizadora.

LO QUE VENDRA

En este último capítulo ofreceremos a la consideración del lector algunas conjeturas verosímiles sobre el futuro de la sociedad urbana en el Uruguay.

1. Todo hace suponer que el proceso de urbanización seguirá su curso en los próximos años. La población seguirá prefiriendo los centros urbanos para residir. Y si no se arbitran medidas correctoras, los macrocefalismos seguirán agudizándose.

2. La eficacia organizadora de la concentración de servicios dependerá de la solución de la crisis estructural que actualmente afecta a la casi totalidad de las organizaciones estatales y privadas que cumplen funciones para satisfacer necesidades públicas. Si continúa acentuándose el deterioro de aquellos servicios, disminuirá en forma acelerada el nivel general de vida de vastos sectores de la sociedad urbana.

3. Si evitamos dejarnos seducir por los ilusorios sueños de centralización y monopolio de algunos ideólogos y/o tecnócratas ingenuos o alienados, no nos será difícil avizorar cómo cada día será más imprescindible integrar los núcleos poblados a sus respectivas áreas locales de interacción social. A su vez, estas áreas locales deberán integrarse en estructuras regionales a nivel urbano y rural. Ese proceso de cambio sólo podrá ser llevado adelante a partir de la participación popular mediante los grupos organizados.

4. La ambigüedad del proceso de urbanización una vez alcanzado cierto nivel, puede hacer que la vida urbana se incline en una orientación autoritaria y monopolizadora de decisiones por el poder central manifiesto o encubierto, y resulte atomizadora, masificadora y restrictiva de la autonomía personal. Grandes organizaciones oligárquicas y burocratizadoras se consolidarían en desmedro de los agrupamientos sociales de participación popular. Parece que éste es un desafío histórico que deberá enfrentar nuestra sociedad urbana.

5. En tanto que los agrupamientos sociales con participación popular se debiliten y pierdan su capacidad para facilitar la promoción de los sujetos en las decisiones que los afectan y en la elección de las metas sociales y culturales, la sociedad urbana será cada vez más vulnerable a la penetración del poder creciente de los países imperialistas.

6. La homogenización impuesta por los medios de comunicación de masas en ciertos aspectos de las relaciones humanas, el poder creciente de los grupos organizados de intereses (sindicatos obreros y de empleados, gremiales patronales y empresariales, ligas de productores y de intermediadores) y la consiguiente desaparición o el debilitamiento de las tradicionales estructuras de autoridad (familia, iglesias, partidos políticos, parlamento, etc.) vigentes en nuestra sociedad urbana, exigirán en los próximos años la edificación de una nueva estructura de poder que recoja los nuevos elementos generados por la propia sociedad.

7. Finalmente, consideramos que en los años venideros nuestra sociedad urbana se enfrentará al impacto de la automación. Las nuevas situaciones que entonces surgirán nos pondrán frente a disyuntivas históricas trascendentales para nosotros y para las generaciones que habrán de sucedernos.



NOTAS

(1) Puede ser útil la consulta de John X. REPS: **The Making of Urban America** (Princeton, New Jersey, 1965), así como también de BOLTHAUSER: **Noçoes de Evoluçao Urbana nas Americas** (Belo Horizonte, 1959, 3 tomos).

(2) Citado por REYES ABADIE, BRUSCHERA, MELOGNO: **La Banda Oriental, Pradera, Frontera, Puerto** (Montevideo 1965).

(3) GARMENDIA, FILGUEIRA, RODRÍGUEZ: **La organización del espacio nacional,** en **Uruguay 67, una interpretación** (Montevideo 1967).

(4) Este capítulo se ha elaborado tomando abundantemente en cuenta las investigaciones y trabajos realizados y publicados por los siguientes organismos: (a) Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura: GÓMEZ GAVAZZO, REVERDITO, PAIVA, ASTORT, CAMARERO: **La Región** (Boletín Informativo Nº 33, 1967); GÓMEZ GAVAZZO, SERRALTA, PETIT AYALA, ASTORT, REVERDITO: **Integración socio-económica de las funciones comunitarias** (Boletín Informativo Nº 31, 1966); GÓMEZ GAVAZZO, PAIVA, ASTORT, LÓPEZ, PARODI, CARIDAD, CRESPI: **La macrogeografía urbana en las técnicas de planificación territorial;** SNYDER: **Regiones metropolitanas nodulares de pasajeros.** (b) Centro Latinoamericano de Economía Humana: **Situación Económica y Social del Uruguay Rural,** en especial la Sección B de la Parte Primera (Montevideo 1964). (c) Oficina de Acción Comunitaria y Regional del Ministerio de Ganadería y Agricultura, en sus informes anuales de actividades incluidos en **Informe del Poder Ejecutivo a la XXXVIII Legislatura** (1968) y en **Informe del Poder Ejecutivo a la XXXIX Legislatura** (1969); **Informe para la III Reunión Regional de los Países del Cono Sur sobre Desarrollo de la Comunidad** (Montevideo 1967).

(5) D. J. GARMENDIA: **Montevideo, elementos para una sociología urbana** (en la revista Economía y Humanismo Nº 6, Montevideo 1959).

(6) Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura: **El desarrollo industrial y la arquitectura** (Fascículo 7, Montevideo 1966).

(7) C. ANDREASEN: **Fraccionamientos de las Villas de Canelones** (en Revista de la Facultad de Arquitectura, Nº 3, Montevideo 1961).

(8) Con muy pequeñas variantes, esta tipología es la que aparece en **Situación Económica y Social del Uruguay Rural,** ya citado.

(9) D. J. GARMENDIA: **Algunas hipótesis para nuestra organización territorial** (en Revista de la Facultad de Arquitectura, Nº 5, Montevideo 1964).

(10) A. ERRANDONEA, D. COSTÁBILE: **Sindicato y sociedad en el Uruguay** (Montevideo 1969).

(11) EQUIPOS DEL BIEN COMÚN: La familia en Montevideo (Montevideo 1957).

(12) Investigaciones llevadas a cabo por el Instituto de Teoría de Arquitectura y Urbanismo y la Cátedra de Sociología y Economía 2º año de la Facultad de Arquitectura sobre Carmelo en 1965, Colonia en 1966 y San José en 1967.

ORIENTACION PARA ESTUDIOS DE AMPLIACION

Se ofrece aquí, al lector no especialista, algunas sugestiones para el caso de que desee ampliar sus conocimientos sobre las cuestiones aquí tratadas. Los textos que se indican son asequibles en los comercios de librería y/o en las bibliotecas públicas de Montevideo. Por tratarse de lecturas de iniciación nos hemos propuesto incluir exclusivamente textos que puedan leerse en español.

1. Sobre aspectos históricos de la formación de nuestra sociedad urbana.

La gran mayoría de los textos de nuestros historiógrafos y cronistas se refieren directa o indirectamente a aspectos de nuestra vida urbana. A continuación se enumeran solamente aquellos textos que, a nuestro juicio, pueden ilustrar más directa y sencillamente al lector sobre este aspecto del tema.

ARAÚJO, O.: **Diccionario geográfico del Uruguay.** (Tipolitografía Moderna, Montevideo 1912).
ARAÚJO, O.: **Diccionario popular de historia de la República Oriental del Uruguay** (Imprenta Artística Dornaleche y Reyes, Montevideo 1901).
ARAÚJO, O.: **Historia de la Civilización Uruguaya** (Barreiro y Ramos, Montevideo 1906, 2 tomos).
BAUZÁ, F.: **Historia de la dominación española en el Uruguay** (Talleres Tipográficos "El Demócrata", Montevideo 1929).

BLANCO ACEVEDO, P.: **El Gobierno Colonial en el Uruguay** (Barreiro y Ramos, Montevideo 1929).

DE MARÍA, ISIDORO: **Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos** (Colombino, Montevideo 1957).

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA: Fascículos de Información. Ver especialmente los Nos. 1, 2, 5 y 6.

PARIS DE ODDONE, FARAONE, ODDONE: **Cronología comparada de la Historia del Uruguay** (Universidad, Montevideo 1966).

PIVEL DEVOTO: **Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811** (Editorial Medina, Montevideo 1953).

SALA DE TOURON, DE LA TORRE, RODRÍGUEZ: **Estructura económico-social de la Colonia** (Pueblos Unidos, Montevideo 1967).

2. Sobre nuestra sociedad urbana en el espacio.

Especialmente en la última década, este tópico ha atraído la atención de urbanistas y sociólogos, por ejemplo:

Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura. Publica su "Boletín Informativo" (ha pasado el número 30) con contenido técnico sobre acondicionamiento territorial urbano y rural. También realiza otras publicaciones en forma de libro, entre las que recomendamos las siguientes:

GÓMEZ GAVAZZO: **Metodología del planeamiento territorial** (Facultad de Ciencias Matemáticas, Rosario 1959).

SNYDER: **Regiones metropolitanas nodulares de pasajeros** (Facultad de Arquitectura, Montevideo 1962).

GÓMEZ GAVAZZO, PAIVA, ASTORT, LÓPEZ, PARODI, CARIDAD, CRESPI: **La macrogeografía urbana en las técnicas de la planificación territorial** (Facultad de Arquitectura, Montevideo 1966).

Otras publicaciones de ineludible conocimiento para quienes deseen ampliar sus conocimientos sobre estos temas, son las siguientes:

CENTRO LATINOAMERICANO DE ECONOMÍA HUMANA: **Situación Económica y Social del Uruguay Rural** (Min. de Ganadería y Agricultura, Montevideo 1964).

GARMENDIA, D. J.: **Algunas hipótesis para nuestra organización territorial** (Revista de la Facultad de Arquitectura, Nº 5, Montevideo 1964).

3. Sobre la población urbana del Uruguay.

La fuente más completa de datos estadísticos es el Censo de 1963, por ello conviene consultar:

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS: **Muestra de anticipación de resultados censales 1963** (Ministerio de Hacienda, Montevideo 1963).

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN: **Muestra de ocupación y desocupación para Montevideo 1965** (Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Montevideo 1966).

4. Sobre la vida de la sociedad urbana en nuestro país.

El teatro, la novela, el cuento, el ensayo, el periodismo, las artes plásticas y hasta la poesía, han hecho frecuentes incursiones sobre este tema. Sin embargo, las ciencias sociales no tienen mucho que ofrecernos al respecto; excepciones a este panorama lo constituyen las siguientes publicaciones:

EQUIPOS DEL BIEN COMÚN: **La familia en Montevideo** (Montevideo 1957).

COMISIÓN DE INVERSIONES Y DESARROLLO ECONÓMICO: **Muestreo Nacional de Vivienda** (Cide, Montevideo 1964).

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISIÓN SOCIAL: **Informe sobre el estado de la educación en el Uruguay** (Montevideo 1965).

C. L. DE E. H.: **Situación Económica y Social del Uruguay Rural**, ya citado.

5. Textos generales sobre la sociedad urbana.

Mencionamos algunos textos de iniciación recomendables. Por su parte, todos ellos contienen amplias listas bibliográficas.

ANDERSON, N.: **Sociología de la comunidad urbana** (Fondo de Cultura Económica, México 1965).

CHEVALLIER, L.: **El problema de la sociología de las ciudades** (en Gurvitch: **Tratado de Sociología**, tomo I, Barcelona 1964).

KORN, A.: **La historia construye la ciudad** (Eudeba, Buenos Aires 1963).

MUNFORD, L.: **La ciudad en la historia** (Ed. Infinito, Buenos Aires 1966).

O.N.U., C.E.P.A.L., U.N.E.S.C.O.: **La urbanización en América Latina** (Unesco, París 1962).

WEBER, MAX: **La ciudad** (en **Economía y Sociedad**, tomo III, Fondo de Cultura Económica, México 1944).

PLAN DE LA OBRA

(Continuación)

EL LEGADO DE LOS INMIGRANTES
Daniel Vidart y Renzo Pi Hugarte
LA CLASE DIRIGENTE
Carlos Real de Azúa
SUELOS Y EROSIÓN
Enrique Marchesi y Artigas Durán
EL COMERCIO Y LOS SERVICIOS DEL ESTADO
José Gil
EL SABER Y LAS CREENCIAS POPULARES
Equipo de antropólogos
FRONTERA Y LÍMITES
Eliseo Salvador Porta
PECES DE RÍO Y PECES DE MAR
Raúl Vaz Ferreira
LA ECONOMÍA DEL URUGUAY EN EL SIGLO XIX
W. Reyes Abadie y J. C. Williman (h.)
ARTES, JUEGOS Y FIESTAS TRADICIONALES
Equipo de antropólogos
LA ENERGÍA, EL TRANSPORTE Y LA VIVIENDA
Juan Pablo Terra
ÁRBOLES Y ARBUSTOS
Atilio Lombardo
LOS TRANSPORTES Y EL COMERCIO
Ariel Vidal y Luis Marmouget
LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN
Roque Faraone
LA VIDA COTIDIANA Y SU AMBIENTE
Daniel Vidart y Renzo Pi Hugarte
CIUDAD Y CAMPO
Germán Wettstein
PARTIDOS POLÍTICOS Y GRUPOS DE PRESIÓN
Antonio Pérez García
LA PRODUCCIÓN
Pablo Fierro Vignoli
POLÍTICA ECONÓMICA Y PLANES DE DESARROLLO
Enrique Iglesias
LAS CORRIENTES RELIGIOSAS
Alberto Methol Ferré - Julio de Santa Ana
PLANTAS MEDICINALES
Blanca Arrillaga de Maffei
LA ECONOMÍA DEL URUGUAY EN EL SIGLO XX
W. Reyes Abadie y José C. Williman (h.)
GEOGRAFÍA DE LA VIDA
Rodolfo V. Tálice
HACIA UNA GEOGRAFÍA REGIONAL
Asociación de Profesores de Geografía
EL PUEBLO URUGUAYO: PROCESO RACIAL Y CULTURAL
Equipo de antropólogos
LA CULTURA NACIONAL COMO PROBLEMA
Mario Sambarino
PERSPECTIVAS PARA UN PAÍS EN CRISIS
Luis Faroppa

Y UN VOLUMEN FUERA DE SERIE: **EL TURISMO**, QUE APARECERÁ DESPUÉS DE LOS 25 PRIMEROS.

LOS EDITORES PODRÁN, SIN PREVIO AVISO, SUSTITUIR CUALQUIERA DE LOS TÍTULOS ANUNCIADOS O ALTERAR EL ORDEN DE SU APARICIÓN

EL MARTES DE LA SEMANA PROXIMA APARECE EL VOLUMEN:

INSECTOS Y ARACNIDOS

CARLOS S. CARBONELL

PLAN DE LA OBRA

1. EL URUGUAY INDÍGENA
   Renzo Pi Hugarte
2. EL BORDE DEL MAR
   Miguel A. Klappenbach - Víctor Scarabino
3. RELIEVE Y COSTAS
   Jorge Chebataroff
4. EL MOVIMIENTO SINDICAL
   Germán D'Elía
5. MAMÍFEROS AUTÓCTONOS
   Rodolfo V. Talice
6. IDEAS Y FORMAS EN LA ARQUITECTURA NACIONAL
   Aurelio Lucchini
7. EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA SITUACION NACIONAL
   Mario H. Otero
8. TIEMPO Y CLIMA
   Sebastián Vieira
9. IDEOLOGÍAS POLÍTICAS Y FILOSOFÍA
   Jesús C. Guiral
10. RECURSOS MINERALES DEL URUGUAY
    Jorge Bossi
11. ANFIBIOS Y REPTILES
    M. A. Klappenbach y B. Orejas-Miranda
12. TIPOS HUMANOS DEL CAMPO Y LA CIUDAD
    Daniel Vidart
13. AVES DEL URUGUAY
    Juan P. Cuello
14. LA SOCIEDAD URBANA
    Horacio Martorelli
15. INSECTOS Y ARÁCNIDOS
    Carlos S. Carbonell

LA SOCIEDAD RURAL
Germán Wettstein - Juan Rudolf

EL DESARROLLO AGROPECUARIO
Antonio Pérez García

HISTORIA DE NUESTRO SUBSUELO
Rodolfo Méndez Alzola

EL COMERCIO INTERNACIONAL Y LOS PROBLEMAS MONETARIOS
Samuel Lichtensztejn

PLANTAS HERBÁCEAS
Osvaldo del Puerto

EL FOLKLORE INFANTIL
Lauro Ayestarán

LA ECONOMÍA DEL URUGUAY ACTUAL
Instituto de Economía

EL LENGUAJE DE LOS URUGUAYOS
Horacio de Marsilio

EL SECTOR INDUSTRIAL
Juan J. Anichini